



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

**LA PRACTICA DE LA CRIANZA PARENTAL Y SU RELACION CON EL
TEMPERAMENTO INFANTIL EN UNA POBLACIÓN DE PADRES EN LA
CIUDAD DE BARRANQUILLA, COLOMBIA**

Estudiante: KAREN VILLACOB FERNANDEZ

Legajo: 23866

Director/es: ANA MERCEDES BELLO VILLANUEVA

Tesis de Doctorado presentada para acceder al título de Doctor en Psicología con mención sistémica, cognitiva y neurociencias.

2026



FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación de la Tesis [x]

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha:

Firma y aclaración del autor: Karen Villacob Fernández

DEDICATORIA

A cada padre y madre que día a día invierten de ellos mismos para la valiosa labor de criar y no se conforman con lo aprendido, sino que se mantienen en una permanente búsqueda de aprender, desaprender y reaprender, hasta convertirse en la versión que sus hijos necesitan.

AGRADECIMIENTOS

A Dios primeramente quien me inspiró a tomar este camino y convertir una preocupación terapéutica en un conocimiento que pueda beneficiar a muchas familias.

A mi esposo y mis padres por el impulso, el apoyo incondicional y el ánimo constante brindado a lo largo de esta investigación.

A mis hijos por ser mi inspiración cada día en mi rol de mamá y enseñarme a mirar los retos de la crianza con mayor optimismo.

A mi tutora y colega Ana Mercedes Bello por su invaluable dirección en el proceso y orientarme siempre en el foco principal de mi investigación.

A las Instituciones educativas y acudientes que participaron en la toma de la muestra y mostraron interés en aportarles con mis conocimientos y experiencia.

A los padres que me he tropezado en el camino, quienes, con sus necesidades, dudas y experiencia parental, ayudaron a ampliar mi experiencia profesional y se convirtieron en una fuente de motivación para la presente investigación.

A la Universidad Simón Bolívar por creer en mí y apoyarme durante la investigación.

A la Universidad de Flores, compañeros y docentes que aportaron en mi crecimiento personal, académico y profesional con el intercambio de saberes y experiencias, afinando mi curiosidad y habilidades para la investigación.

RESUMEN

El estudio del temperamento y la crianza ha tomado mayor fuerza en los últimos años especialmente en los campos de la Psicología del Desarrollo, sin embargo, estudios han concluido que su relación es bidireccional y que cuando los padres no logran hacer el ajuste de su práctica parental acorde a las necesidades y características del temperamento de su hijo, ya sea por desconocimiento del temperamento o de las estrategias parentales más convenientes, se predispone al niño al desarrollo de problemas de comportamiento y psicopatología infantil.

La presente investigación tiene como objetivo realizar un estudio correlacional para determinar cuál es la relación que existe entre las prácticas de crianza parental, en sus dimensiones de apoyo afectivo, comunicación y regulación comportamental, y el temperamento infantil, en sus dimensiones de búsqueda de novedad, evitación del daño, dependencia de la recompensa y persistencia, percibidas por los padres.

La muestra estuvo conformada por 222 padres y madres de la ciudad de Barranquilla, 27 hombres (N= 12,2%) y 195 mujeres (N=87,8%). El rango de edad fue de 24 a 60 años con hijos entre los 8 y 11 años, estudiantes de colegios públicos y privados de la ciudad de Barraquilla. Para el estudio se aplicaron dos instrumentos, el Cuestionario de Prácticas de Crianza (CPC-P Versión Padres) y el Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCl) adaptado a población latinoamericana.

Los resultados confirmaron el carácter bidireccional del temperamento infantil y la crianza parental, aunque el ajuste no siempre logre darse de manera funcional y plantea la necesidad del diseño de programas de educación parental para futuras investigaciones.

Palabras claves: Temperamento infantil, crianza parental, Modelo Bondad de Ajuste.

ABSTRACT

The study of temperament and parenting has gained greater strength in recent years, especially in the fields of Developmental Psychology, however, studies have concluded that their relationship is bidirectional and that when parents fail to adjust their parenting practice according to the needs and characteristics of their child's temperament, either due to ignorance of temperament or the most convenient parental strategies, the child is predisposed to the development of behavioral problems and child psychopathology.

The objective of this research is to carry out a correlational study to determine the relationship between parenting practices, in their dimensions of affective support, communication and behavioral regulation, and child temperament, in its dimensions of novelty seeking, harm avoidance, reward dependence and persistence, perceived by parents.

The sample consisted of 222 fathers and mothers from the city of Barranquilla, 27 men (N= 12.2%) and 195 women (N=87.8%). The age range was from 24 to 60 years old with children between 8 and 11 years old, students from public and private schools in the city of Barraquilla. For the study, two instruments were applied, the Parenting Practices Questionnaire (CPC-P Parent Version) and the Youth Temperament and Character Inventory (JTCI) adapted to the Latin American population.

The results confirmed the bidirectional nature of infant temperament and parental upbringing, although the adjustment does not always manage to occur in a functional way and raises the need for the design of parental education programs for future research.

Keywords: Infant temperament, parenting, Goodness of fit.

INDICE

LISTA DE TABLAS.....	10
Capítulo I: INTRODUCCION.....	11
Planteamiento del problema.....	17
Objetivos.....	21
<i>Generales</i>	21
<i>Específicos</i>	21
Hipótesis.....	22
Capítulo II: MARCO TEORICO	23
LA PRACTICA DE CRIANZA	23
Definición de crianza.....	23
Revisión histórica de la crianza.....	24
Primeros estudios sobre crianza.....	25
Procesos implicados en la crianza.....	27
<i>Pautas</i>	27
<i>Creencias</i>	28
<i>Prácticas de crianza</i>	28
Los estilos parentales.....	29
Afecto y control como dimensiones de la práctica de la crianza	33
Factores determinantes en la práctica de la crianza.....	35
<i>La percepción de los padres</i>	36
<i>La competencia parental</i>	36

<i>Expectativas parentales</i>	38
<i>Estrés parental</i>	38
Factores determinantes en los hijos.....	38
<i>El temperamento infantil</i>	39
EL TEMPERAMENTO INFANTIL.....	39
Definiciones y características.....	39
Revisión histórica.....	41
Modelos teóricos del temperamento	43
<i>Modelo de Thomas y Chess</i>	43
<i>Modelo de Buss y Plomin</i>	46
<i>Modelo de Rohtbart y Derryberry</i>	48
<i>Modelo de Kagan</i>	50
<i>Modelo de Jeffrey Gray</i>	51
<i>Modelo de Cloninger</i>	53
Temperamento y psicopatología infantil.....	54
La influencia de la crianza en el temperamento infantil.....	57
<i>Modelo Bondad de Ajuste</i>	57
La influencia del temperamento en la práctica parental.....	61
ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS.....	63
Estudios realizados en Europa.....	63
Estudios realizados en Norteamérica.....	66
Estudios realizados en Latinoamérica.....	69
Estudios realizados en Colombia	71
Capítulo III: METODOLOGIA.....	74

Diseño.....	74
Variables de estudio.....	74
<i>Práctica de crianza parental</i>	74
<i>Temperamento infantil</i>	74
Criterios de inclusión.....	75
Criterios de exclusión	75
Participantes.....	76
Instrumentos.....	77
<i>Consentimiento para padres</i>	78
<i>Cuestionario sociodemográfico</i>	78
<i>Cuestionarios autoaplicados para padres</i>	79
Inventario de Prácticas de crianza	79
Prueba de temperamento (Versión padres).....	80
Procedimiento.....	81
Capítulo IV: RESULTADOS	83
Capítulo V: DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	104
Limitaciones.....	110
REFERENCIAS	112
ANEXOS.....	127

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. <i>Las 9 dimensiones del temperamento infantil según modelo de Tomas y Chess....</i>	44
Tabla 2. <i>Datos sociodemográfico padres.....</i>	76
Tabla 3. <i>Datos sociodemográfico hijos.....</i>	77
Tabla 4. <i>Relación de variables demográficas (sexo) y prácticas de crianza</i>	83
Tabla 5. <i>Relación de variables demográficas (edad) y prácticas de crianza.....</i>	84
Tabla 6. <i>Relación nivel educativo y práctica de crianza.....</i>	85
Tabla 7. <i>Relación de variable sexo y temperamento.....</i>	86
Tabla 8. <i>Relación entre edad y temperamento.....</i>	88
Tabla 9. <i>Relación entre escolaridad y temperamento.....</i>	90
Tabla 10. <i>Relación entre temperamento y crianza.....</i>	92
Tabla 11. <i>Relación entre Búsqueda de Novedad y práctica de crianza.....</i>	93
Tabla 12. <i>Relación entre Evitación del daño y práctica de crianza.....</i>	94
Tabla 13. <i>Relación entre Dependencia a la recompensa y práctica de crianza.....</i>	95
Tabla 14. <i>Elación entre persistencia y práctica de crianza.....</i>	96
Tabla 15. <i>Relación entre dimensiones del temperamento y dimensiones de la práctica de crianza.....</i>	97
Tabla 16. <i>Prueba de normalidad Búsqueda de Novedad.....</i>	98
Tabla 17. <i>Prueba de normalidad Evitación al daño.....</i>	98
Tabla 18. <i>Prueba de normalidad Dependencia a la recompensa.....</i>	99
Tabla 19. <i>Prueba de normalidad Persistencia.....</i>	99

CAPÍTULO 1: INTRODUCCION

El estudio del temperamento infantil ha sido de mucho interés especialmente para la Psicología evolutiva, a la hora de describir la influencia de este en el desarrollo evolutivo del ser humano y el desarrollo de la personalidad, y cobró fuerza con el paso del tiempo en la Psicología clínica como un factor que permite explicar y comprender su influencia en la génesis de algunos trastornos psicológicos.

Pese a los avances en el estudio de la personalidad, aún existen confusiones en el rol del temperamento en el desarrollo psicológico del individuo, ya sea porque se ha entendido como una semejanza de la personalidad y del carácter y no se comprende con claridad su concepto y valor diferencial.

Como temperamento se entiende la disposición biológica inherente que modula la reactividad y sociabilidad del individuo, es decir, actúa como una base sobre la cual se construirá la personalidad, por tanto, esta última va logrando su desarrollo gracias al valioso aporte del temperamento. Autores como Goldsmith y Mcall han definido al temperamento de la siguiente manera:

Goldsmith et al. (1987) lo definen como la disposición básica inherente del individuo que limita y modula la expresión de la actividad, reactividad, emocionalidad y sociabilidad.

Mcall (1986) en el simposio de Investigación sobre el Temperamento de 1980 en New Haven propone que el temperamento está constituido por disposiciones básicas inherentes a la persona, las cuales además de ser consistentes subyacen y modulan la actividad, la emocionalidad y la sociabilidad.

Años más adelante, los mismos autores destacaron que los principales elementos del temperamento están presentes de forma temprana en la vida, sin embargo, a medida que ocurre el desarrollo, la expresión del temperamento estará cada vez más influenciada por la experiencia y el contexto (Goldsmith et al., 1989).

Del mismo modo que ha ocurrido con el estudio del temperamento, la crianza ha sido foco de interés para muchas áreas, especialmente para la Psicología educativa, la Psicología evolutiva, la Psicología clínica, la Psicología social y todos los ámbitos en los que se pretende estudiar, comprender y analizar el rol de la familia en el aprendizaje de la conducta humana, al ser la familia o cuidadores, quienes ejercen el papel de ser los primeros agentes de socialización en la vida del niño.

Según Myers (1994, como se citó en Cuervo, 2010), la crianza es definida como un conjunto de acciones llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño para dar respuesta cotidianamente a sus necesidades. Para Shaffer (2007) la crianza es ante todo una práctica en la cual se dirige al desarrollo del niño en la dirección socialmente aprobada. Por tanto, la crianza es el aporte que le da la familia, como organización social básica, al desarrollo de la personalidad del niño al interactuar con el temperamento que este trae como base biológica.

De la misma manera como el temperamento y la crianza han sido objeto de estudio para la comprensión y explicación de cómo ocurren los procesos de desarrollo evolutivo, adopción de creencias, normas, hábitos, costumbres y aprendizaje de conductas en general, también se han estudiado con la finalidad de analizar si pueden explicar la adopción de conductas disfuncionales y el desarrollo de psicopatología infantil o si han guardado alguna relación con la predisposición al desarrollo de perturbaciones emocionales en etapas posteriores.

Este interés no siempre ha sido orientado a estudiar esta diada temperamento-crianza pero sí se ha realizado de manera independiente, encontrándose hallazgos que los ubican como factores protectores de la salud mental infantil y a su vez, como factores de riesgo en la predisposición al desarrollo de ciertas psicopatologías en niños, como los estudios de Deater-Deckard (1998) que señalan que un apego seguro, estilos parentales positivos, temperamento fácil y óptimas habilidades intelectuales se constituyen en factores protectores en el desarrollo de desórdenes de conducta en niños, mientras que dentro de los factores de riesgo se identifican factores individuales, entre ellos, el temperamento difícil, los factores familiares, escolares y sociales. Por lo tanto, temperamento y ambiente familiar o crianza pueden constituirse factores protectores o de riesgo para la salud mental en la población infantojuvenil.

Así mismo, en estudios realizados por Goldsmith (1987) y Presley y Martin (1994), coinciden en afirmar que el temperamento se constituye en un predictor de problemas internalizados como la angustia, la depresión, o el retraimiento social y de problemas externalizados, caracterizados por conducta desafiante, agresiva, y la impulsividad en niños; al igual que los aportes de otros estudios realizados por autores como Thomas and Chess (1977), Kagan (1991), Rohtbart (1998) y Lengua (2005); quienes convergen en que el temperamento en interacción con el ambiente del niño se ha considerado un factor predictor de salud mental o de desórdenes psicológicos, tal como ha ocurrido en estudios del temperamento difícil, el cual ha sido asociado a menos respuestas responsivas y estimulantes por parte del cuidador y con estilos de crianza menos eficaz.

Estos autores han señalado al temperamento como un predictor robusto de la salud mental; por ejemplo, un "temperamento difícil" se ha asociado con un mayor riesgo de

desarrollar problemas de conducta, mientras que un "temperamento fácil" funciona como un factor protector.

Los estudios anteriores coinciden en demostrar y en destacar el papel que tiene el **temperamento** del niño y la **crianza** ejercida por los padres tanto en la salud mental como en la psicopatología infantil, los cuales representan las variables de estudio y cuya interacción entre ambas motivó la presente investigación.

Para poder comprender esta interacción entre el temperamento y la crianza como factores protectores y/o de riesgo en el desarrollo de desórdenes psicológicos en niños, vale la pena poder comprender a qué hace referencia cada uno como factor independiente, aunque ambos serán ampliamente abordados en el siguiente capítulo.

En la Psicología existen numerosas teorías que pretenden argumentar la influencia y efectos de la interacción entre las características del niño y los estilos de crianza utilizados por el padre. Desde la psicología evolutiva, en el modelo de Bondad de Ajuste desarrollado por Thomas y Chess en 1977, se cree que el desarrollo de un niño tiende a ser óptimo cuando las prácticas de crianza de los padres se adaptan a las características temperamentales del niño.

Pese a la solidez de este modelo teórico, a menudo los padres orientan su crianza desde sus propias creencias o experiencias, sin tener en cuenta las necesidades particulares que impone el temperamento de su hijo. Lo que este Modelo plantea es que cuando las prácticas de crianza se ajustan a las características del temperamento del niño, se convierte en un factor protector disminuyéndose el riesgo de desarrollar problemas de comportamiento en la niñez, lo que requiere que padres, madres y cuidadores, deban no sólo, conocer el temperamento del menor, sino que puedan contar con los conocimientos y herramientas para ejercer una práctica de crianza que favorezca ese ajuste, ya que su

desconocimiento puede llevar a que, sin intención, se instauren dinámicas que aumenten la vulnerabilidad del niño a desarrollar una psicopatología. El riesgo no reside, por tanto, en el temperamento o la crianza por separado, sino en la fricción que se genera entre ambos.

La necesidad de este ajuste podemos evidenciarlo en investigaciones que han destacado la importancia del temperamento como predictor de problemas internalizados y externalizados en niños y adolescentes (Eisenberg et al., 2016) desarrollándose de la siguiente manera: niños con temperamento sensible con tendencia a ser nerviosos, ante un estilo de crianza dominante, podría predisponerlos al desarrollo de conductas internalizantes y/o posibles trastornos afectivos, y niños con temperamento difícil ante un estilo de crianza con normas inconstantes y con poco autocontrol de los padres, podría predisponerlo al desarrollo de conductas externalizantes y/o trastornos de conducta; lo que lleva a suponer que el desconocimiento del temperamento infantil y una práctica de crianza poco ajustada a las características y necesidades de ese temperamento, aumenta el riesgo en los niños de sufrir alguna psicopatología infantil a diferencia de cuando este ajuste logra darse.

A su vez, podemos destacar que la interacción entre temperamento y crianza pueden llegar a predecir factores importantes en las transiciones de las diferentes etapas evolutivas en el menor como lo demuestra el trabajo de Lengua (2005), cuyo estudio concluyó que el temperamento y las pautas de crianza paterna predicen cambios entre sí, y ambos predicen el equilibrio afectivo y la adaptación en el paso del niño a la adolescencia.

Es así, que teniendo en cuenta que el temperamento y la crianza se constituyen en dos factores importantes que podrían para prevenir el riesgo a desarrollar problemas afectivos y de conducta en niños y adolescentes, así como lograr una transición evolutiva armoniosa a etapas posteriores, el objetivo de la presente investigación busca analizar la

relación entre la práctica de crianza parental y el temperamento infantil percibido por el padre y la madre con hijos entre 8 y 11 años de edad en la ciudad de Barranquilla, y de esta manera poder determinar si el temperamento del niño se constituye en un factor predictor en la adopción de las prácticas de crianza de los padres.

Para el estudio, se aplicaron el Inventario de Prácticas de Crianza (CPC-P Versión Padres) (Ver Anexo D) y el Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCl) (Ver Anexo E) a una muestra de 222 padres y madres de niños estudiantes de instituciones educativas públicas y privadas de la ciudad de Barranquilla.

Es así como en los primeros capítulos se pretende describir los elementos teóricos y estudios que soportaron la presente investigación como lo son la práctica de la crianza, el temperamento infantil, la interacción de ambos como factores protectores y de riesgo en el desarrollo de psicopatología infantil, describiendo el modelo Bondad de ajuste como aquel que pretende facilitar la disminución de este riesgo.

Posteriormente se plantean los recientes problemas que han aquejado a la población infantojuvenil y que prueban la importancia de este estudio con el fin de analizar la correlación entre ambas variables de estudio, temperamento y crianza en una población de padres y madres con hijos entre los 8 y 11 años, y de esta manera poder conocer si ocurre o no el ajuste en la adopción de la práctica de crianza de los padres teniendo en cuenta el temperamento de su hijo.

Lograr conocer esta relación y la predicción del temperamento en la práctica parental permitirá a futuro determinar directrices que faciliten un mejor ajuste entre padres e hijos, con la finalidad de contribuir a la reducción de la incidencia de problemas psicológicos en niños y promover alternativas de desarrollo más saludables.

Planteamiento Del Problema

Ante la creciente preocupación por la salud mental infantil, con cifras alarmantes a nivel mundial y en Colombia, la salud mental infantil y adolescente se ha convertido en una prioridad de salud pública a nivel global y nacional.

Informes recientes de organizaciones como la OMS y UNICEF (2023) continúan alertando sobre la prevalencia de trastornos mentales en población infantojuvenil, situación que se ha visto agudizada por las secuelas de la emergencia sanitaria por COVID-19 y el confinamiento, impactando negativamente el bienestar emocional y el desarrollo de los niños.

En Colombia, la Encuesta Nacional de Salud Mental (Ministerio de Salud y Protección Social, 2015) arrojó cifras alarmantes, revelando que casi la mitad de los niños entre 7 y 11 años presentaba un signo presuntivo de trastorno mental, y aunque posterior a este tiempo, no se han realizado encuestas nacionales para actualizar este diagnóstico, se estima que la pandemia de COVID-19 exacerbó esta situación, incrementando los índices de problemas de salud mental en la población infantil, sin embargo, esta falta de datos epidemiológicos actualizados a nivel nacional, y más aún a nivel local, crea un vacío que dificulta la comprensión de la magnitud del problema y el diseño de intervenciones preventivas eficaces.

De acuerdo con el Instituto Colombiano de Neurociencias se plantea que un 88 % de niños presenta algún signo de efecto en su salud mental relacionado con la situación de la pandemia por covid-19 (Instituto colombiano de neurociencias, 2020).

La literatura científica ha identificado múltiples factores que influyen en el desarrollo psicológico infantil y pueden explicar el desarrollo de trastornos psicológicos en este grupo etario, sin embargo, dentro de los factores protectores y factores de riesgo para la

psicopatología infantil coinciden dos elementos de gran relevancia: el temperamento del niño y las prácticas de crianza de sus padres (Deater-Deckard,1998).

El temperamento, entendido como la base biológica de la personalidad que se manifiesta en la reactividad emocional y la autorregulación, es un factor individual que puede actuar como protector o como un factor de vulnerabilidad. En este sentido, algunas investigaciones contemporáneas reafirman que ciertas características temperamentales como la "emocionalidad negativa" o el "temperamento difícil" pueden actuar como predictores consistentes del desarrollo de problemas psicológicos, tanto internalizantes (ansiedad, depresión) como externalizantes (conductas disruptivas) en etapas posteriores (Slagt et al., 2022; Tosto et al., 2023). Es así como el temperamento se constituye en un factor de predisposición o vulnerabilidad en el desarrollo psicológico del niño, pudiendo ser óptimo o deficiente.

Por otro lado, las prácticas de crianza parental constituyen un segundo factor de influencia para el desarrollo psicológico óptimo o no en la infancia, siendo la crianza el factor ambiental más próximo en la vida del niño. La práctica de crianza parental implica la forma en que los padres responden, establecen límites y ofrecen afecto, modelando así la capacidad del niño para gestionar sus propias disposiciones temperamentales, y es en este punto en donde surge el núcleo del problema que aborda esta investigación, sustentado en el modelo de "Bondad de Ajuste" de Thomas y Chess (1977).

Este modelo pretende dar respuesta a las dificultades que se generan cuando la práctica de crianza orientada por los padres, no se ajusta a las necesidades temperamentales del niño y no se tiene en cuenta esta importante interacción, y postula que un desarrollo infantil óptimo no depende exclusivamente de cómo cada factor funcione por separado (temperamento y crianza), sino de la interacción y compatibilidad entre ambos.

Cuando los padres desconocen el temperamento de su hijo, podrían orientar la crianza desde sus creencias previas, experiencias propias y de otros, sin ajustar su práctica a las características y necesidades específicas que cada temperamento demanda, generándose una mayor probabilidad de cometer errores en la crianza y precipitar la aparición de psicopatologías infantiles.

En un estudio (Lengua y Kovacs, 2005), se encontró la existencia de un efecto bidireccional entre la crianza de los padres y el temperamento infantil, observándose que, a mayor irritabilidad en el niño, menor es la aceptación materna, y cuando las respuestas emocionales en el niño tienden a ser más positivas, hay mayor aceptación por parte de la madre.

Del mismo modo, según Lozano et al. (2007), quienes profundizaron en el concepto de temperamento difícil, encontraron que algunas formas de irritabilidad en la infancia podían conducir a diferentes problemas conductuales en la interacción madre-hijo en los años preescolares y escolares.

La evidencia empírica confirma que las prácticas de crianza que utilizan los padres se relacionan con los problemas de conducta de los hijos, por ejemplo, prácticas de crianza inadecuadas como afecto negativo, castigos no físicos, control autoritario y énfasis en el logro, contribuyen a que los hijos tengan una mayor probabilidad de presentar problemas de conducta tanto internos como externos. Concretamente, se señala que el afecto negativo predice la conducta agresiva, los problemas de atención y de comportamiento (Ramírez, 2005)

A su vez, una disciplina inconsistente y emocionalidad negativa de los padres puede estar motivada por el temperamento difícil del niño, mientras que rasgos temperamentales de sociabilidad y adaptabilidad, características del denominado temperamento fácil,

motivan acciones más responsivas por parte de los padres (Lengua, 2006), lo que lleva a plantear que el estilo del temperamento podría condicionar la forma como los padres perciben a sus hijos y el empleo de prácticas de crianza.

Keogh (2006) afirma que los rasgos del temperamento condicionan las respuestas de los demás, generando que su comportamiento se vea determinado por los otros, ocurriendo una bidireccionalidad entre el temperamento y el impacto del ambiente. A su vez Gurian (1999) sostiene que la crianza no sucede en un vacío, sino que es una situación interactiva en donde se entrecruzan los estilos de temperamento del niño con el estilo de sus padres, incidiendo cada uno sobre el otro.

Por ejemplo, niños con un temperamento más inhibido o con "evitación del daño" podría verse abrumado ante un estilo de crianza autoritario y rígido, con normas inflexibles o padres con poca regulación emocional, lo que podría predisponerlo a desarrollar ansiedad. En contraste, un niño con un temperamento más sobre activo o con "búsqueda de novedad", la ausencia de este ajuste en la crianza careciente de estructura y límites claros, podría derivar en conductas disruptivas.

Frente a lo anterior, se puede concluir que el desconocimiento del temperamento del niño y no tenerlo en cuenta en la crianza, puede llegar a constituirse en un factor predictor de psicopatología infantil como autores anteriormente mencionados lo han afirmado, mientras que tenerlo en cuenta ayudaría a proteger la salud mental infantil.

Teniendo en cuenta que en la ciudad de Barranquilla no se conocen estudios acerca de cómo interactúan estas dos variables que permitan comprender si las prácticas de crianza de los padres se ven modificadas o se adaptan en función del temperamento que perciben en sus hijos de 8 a 11 años, la presente investigación plantea la siguiente pregunta:

¿Cuál es la relación que existe entre las prácticas de crianza parental (apoyo afectivo, comunicación y regulación comportamental) y las dimensiones del temperamento infantil (búsqueda de novedad, evitación del daño, dependencia de la recompensa y persistencia) percibidas por padres y madres de niños entre 8 y 11 años en la ciudad de Barranquilla?

Objetivos

Objetivo general

Analizar la relación existente entre el temperamento infantil percibido por los padres y las prácticas de crianza parental de padres y madres con hijos entre 8 y 11 años en la ciudad de Barranquilla.

Objetivos específicos

- Evaluar el conocimiento que tienen los padres sobre el tipo de temperamento percibido de su hijo/a.
- Evaluar las prácticas de crianza que utilizan los padres de acuerdo con el temperamento percibido de su hijo/a.
- Analizar la relación entre las variables sociodemográficas de los padres (edad, sexo, nivel educativo) y las prácticas de crianza utilizadas con sus hijos.
- Analizar la relación entre las variables sociodemográficas de los hijos (edad, sexo, escolaridad) y el temperamento de los hijos percibido por los padres.

- Establecer la relación existente entre las prácticas de crianza adoptada por los padres y el tipo de temperamento del hijo/a percibido por el padre.

Hipótesis

H1: Las prácticas de crianza utilizadas por los padres varían en función del temperamento percibido de su hijo.

H2: Las características sociodemográficas de los padres se relacionan con las prácticas de crianza que utilizan.

H3: Las características sociodemográficas de los hijos se relacionan con el temperamento percibido por los padres.

H4: Existe una relación significativa entre la práctica de crianza adoptada por los padres y el temperamento percibido del hijo.

CAPITULO II: MARCO TÉORICO

LA PRACTICA DE CRIANZA

Definición de crianza

La palabra crianza deriva del término *creare* que significa nutrir, alimentar, orientar, dirigir, según la Real Academia Española (2001). De acuerdo con Eraso et al. (2006), la crianza se constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica la identidad del niño y se construye el ser social, por ello, cada familia tiene un papel fundamental en el proceso de socialización, donde todos aportan desde su rol, sus creencias, sus expectativas, sus valores, conductas y actitudes con el fin de asegurar la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo de los niños.

Otros autores han definido la crianza como un conjunto de acciones ejecutadas por los adultos para orientar el desarrollo de los niños, y que estas acciones facilitan la incorporación del niño a la estructura y dinámica social, sustentado por Aguirre (2000). A su vez, Schaffer (2006) indica que la crianza implica dirigir el desarrollo de los niños hacia metas socialmente aprobadas, enfatizando la importancia de la intencionalidad parental en este proceso y Myers (1994, como se citó en Cuervo, 2010), define la crianza como aquellas acciones llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño para dar respuesta cotidianamente a sus necesidades. Igualmente, Myers menciona 3 componentes de las prácticas de crianza que afectan el estilo y la calidad del cuidador y están relacionadas con las prácticas propias que trae el cuidador, una idea de lo que se debe hacer y la creencia acerca de por qué una práctica es mejor que otra.

Revisión histórica de la crianza

Haciendo un recorrido histórico de cómo el concepto y la práctica de la crianza fue evolucionando, se muestra que ha ocurrido en la medida en que la visión de la infancia también ha cambiado.

Según Cuervo (2010) en la civilización griega, con el marcado carácter moral que se le otorgaba a la educación infantil, la sociedad le daba mucha importancia a la crianza familiar, y era la madre la mayor responsable de la educación en la familia, mientras que en la cultura romana, la familia continúa siendo la institución fundamental encargada de la educación de los niños, pero con una mayor implicación de la figura paterna a partir de los 7 años de vida.

En la época medieval, la concepción del niño era casi similar a la de un animal, y poco se mostraba interés en su desarrollo y necesidades afectivas, el interés se orientaba más hacia la provisión de sus necesidades físicas y se le consideraba importante cuando pasaba a la edad adulta. La familia tenía más una función de cuidado y corrección, pero carecía de función afectiva. En esta época el uso del castigo físico se vuelve la alternativa más utilizada para disciplinar en la crianza.

Con el renacimiento, el concepto de infancia cambia, cobrando mayor importancia la labor de la crianza y la trascendencia de la educación infantil.

Hacia el siglo XVIII comienza a desarrollarse el estudio científico de la crianza concediéndole importancia a las experiencias tempranas en el desarrollo posterior y considerándose a la familia como un entorno influyente en las características infantiles.

Con la llegada de la era industrial, hacia el siglo XIX, la escolarización se torna obligatoria para todos y el trabajo infantil se hace presente y se hallan investigaciones

sistemáticas que pretendían conocer la perspectiva de los padres sobre el uso del castigo físico.

El siglo XX se caracterizó por un gran paso hacia prácticas de crianza más humanizadas y se cuestionan conceptos anteriores sobre el niño y su desarrollo (Craig, 2001).

Entre los años 20 y 30, surgen modelos teóricos que buscaban aportar al conocimiento del desarrollo infantil y los métodos de crianza como lo fueron Freud, Watson y la escuela conductista, con opiniones contrarias pero muy beneficiosas para la comprensión de la interacción entre el niño y su ambiente desde una perspectiva psicológica.

De esta manera, en los años posteriores, se fueron sumando nuevas perspectivas y enfoques sustentados en trabajos científicos sobre el aprendizaje en el menor, las prácticas de crianza parental y su influencia en el desarrollo psicológico infantil.

Primeros estudios sobre crianza

Los primeros estudios sobre crianza estuvieron enfocados en determinar qué estilo promovía niños preescolares más competentes, autónomos y felices y cuáles estaban asociados a niños más inmaduros (Baumrind, 1967).

Posteriormente, las investigaciones sobre crianza evidenciaron que los niños en la interacción con sus padres contribuyen en sus ambientes y también ejercen influencia en la crianza que reciben, como los estudios de Maccoby & Martin (1983).

Sin duda alguna, la crianza o práctica de la crianza no ocurre en un vacío ni sucede de forma instantánea y juega un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad de los individuos. Desde el desarrollo humano, la consolidación de la personalidad es un

proceso complejo que se construye a partir de la influencia de la biología del individuo, quien establece el punto de partida y la interacción con el ambiente que lo rodea, en donde se lleva a cabo la relación del ser humano con el entorno, y es en este escenario en donde la familia emerge como el grupo social primario en donde ocurren las más significativas interacciones. Es en esta interacción, en donde los padres biológicos o cualquier adulto que funja como cuidador principal, ponen a funcionar las prácticas de crianza, acciones que representan el mecanismo a través del cual el niño internaliza los elementos básicos de su cultura y desarrolla las bases de su personalidad.

Se podría pensar que los padres ejercen la crianza de forma unidireccional y que a lo largo del tiempo ocurre de la misma manera, pero los modelos relacionales y transaccionales lograron demostrar que la práctica de la crianza no es estática, y varía de un hijo a otro, ya que las conductas de los padres también son moldeadas por las conductas de los niños, dando paso a una concepción más compleja y bidireccional, en la que el niño es un agente activo en la construcción de su entorno y la crianza que recibe (Sameroff, 2010).

Es aquí donde vemos la relación recíproca entre la herencia y el ambiente, entre lo biológico y la crianza, siendo el niño influenciado por el ambiente y siendo el ambiente influenciado por el niño en un proceso recíproco y dinámico. De esta manera, no existe un único factor determinante en el desarrollo del niño, ocurre gracias a la confluencia de estos dos factores, y es esta característica bidireccional la que permite entender por qué una misma práctica parental puede generar efectos distintos en los hijos criados en el mismo entorno, dependiendo del temperamento infantil de cada uno.

Años atrás, el énfasis inicial de las investigaciones en el estudio de la influencia del ambiente en la crianza del niño apuntaba al vínculo con la madre y la dinámica familiar, pero con el tiempo, las investigaciones destacaron la implicación paterna, la relación

marital de los padres, y el estudio de hogares dirigidos por un solo miembro de la familia como factores igualmente influyentes.

Procesos implicados en la crianza

Para Bocanegra (2007), la crianza implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza.

Pautas de crianza

Diferenciando los tres procesos encontramos que las pautas se constituyen como aquellas normativas, instrucciones, consejos, acerca de cómo ejercer el rol de padres para orientar el comportamiento de los hijos, las prácticas como un conjunto de acciones o comportamientos aprendidos de los padres que orienta las conductas de los niños, y las creencias hace referencia al conocimiento, argumentos, valores acerca de cómo ejercer la crianza en la dirección del comportamiento de sus hijos.

En ese orden de ideas, se entiende que las pautas, que generalmente son proporcionadas por profesionales en el campo de la educación, la crianza y/o desarrollo infantil, contribuyen en aportar al padre el conocimiento y las herramientas necesarias que le permitan direccionar el ejercicio de la crianza y se orientan de acuerdo con la etapa evolutiva del menor. La práctica de la crianza es el accionar del consejo, la instrucción aplicada, que bien podría o no ser consistente con las pautas recibidas, ya que, en la interacción con el menor, la conducta del padre también es modificada y difícilmente puede ser la misma en cada etapa, o bien podría no ser consistente por las creencias que tienen los padres sobre la forma en que deberían criar teniendo en cuenta sus códigos de valor, experiencias previas con la crianza (si las hay), experiencias personales, y el contexto en el

que están ejerciendo la crianza en ese momento. Estas creencias representan ideas de lo que debería hacerse orientadas por patrones y normas aceptadas dentro de una sociedad. Estas normas incluyen a los estilos generalmente aceptados y los tipos de cuidados esperados de los adultos responsables de la crianza en una cultura y sociedad determinada.

Creencias sobre crianza

Las creencias sobre la crianza, el autor las define como aquellos argumentos sobre por qué deberían hacerse las cosas de esa manera, por qué una práctica es mejor que otra y generalmente son provenientes de las tradiciones, mitos y sistemas religiosos que subyacen a la cultura, y también pueden venir del conocimiento especializado o científico.

En un estudio realizado por Palacios et al. (1998), señalaron a la cultura como un primer determinante que influye en las distintas ideologías de las madres, que dependiendo en donde se desarrolle la familia va absorbiendo e interiorizando los sistemas de creencias que forman parte de su comunidad, y van asumiendo las representaciones sociales de su entorno.

Las prácticas de crianza

Si la cultura subyace a las creencias acerca de la crianza y estas a la práctica de la crianza, Hoghughi (2004) la define como un conjunto de actividades orientadas a promover el bienestar del niño como el cuidado, el control y el desarrollo. Con el cuidado se refiere a todo aquello que permita garantizar las necesidades de supervivencia en el niño en sus dimensiones físicas, emocionales y sociales; con el control, como aquellas actividades encaminadas al establecimiento de límites; y el desarrollo, que consiste en el interés y la

forma en cómo los padres promueven a que sus hijos desarrollen su potencial en todas las áreas.

Por otro lado, se destaca que Grolnik y Ryan (1989) clasifican las prácticas de crianza en tres dimensiones principales: técnicas de apoyo a la autonomía, correspondientes al grado en que los padres valoran y usan estrategias orientadas a la solución de problemas, técnicas de estructuración consistidas en proporcionar guías claras acerca de lo que se espera de la conducta del niño, y las técnicas de implicación, que representa al grado en que los padres se interesan y participan de las actividades del niño.

Para Schlemenson (2002) las prácticas de crianza integran lo que se denomina *funciones de crianza*, cuyo propósito es asegurar al niño la protección y los cuidados necesarios para su supervivencia, crecimiento y desarrollo. Estas funciones ocurren entre la vida intrauterina y extrauterina e incluyen el vínculo materno, los estilos parentales, y la interacción entre el niño y sus cuidadores, teniendo en cuenta que estas prácticas no se limitan a una persona o vínculo en particular, sino que ocurren en una dinámica en donde intervienen diferentes adultos en distintos escenarios.

Para abordar los estilos parentales como elementos relevantes en la práctica de la crianza cabe destacar los estudios de Diana Baumrind en 1966.

Los estilos parentales

Como un modelo clásico, reconocido e influyente que emergió con el fin de explicar las actitudes de los padres en su práctica de crianza y la influencia en el desarrollo emocional de los niños, fue el desarrollado por Diana Baumrind (1967; 1971), cuyo trabajo representó un punto de referencia fundamental en el campo del apoyo y control parental, la autonomía y el desarrollo de la personalidad de los hijos. Este modelo propone y define los

estilos de crianza como aquellas actitudes o formas que suelen asumir los padres en la crianza hacia los hijos, que al ser transmitidas crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres y a partir de sus observaciones, clasificó 3 estilos: autoritario, democrático y permisivo.

Estilo Autoritario: Se define como un estilo caracterizado por un alto nivel de control y exigencia, utilizando una disciplina rígida basada en castigos e ignorando las peticiones de sus hijos, combinado con bajos niveles de afecto y comunicación. Los padres con estilo autoritario suelen ser distantes y en sus hijos suelen desarrollarse conductas hostiles y baja autoestima.

Estilo Permisivo: Este estilo está caracterizado por un bajo nivel o ausencia de control, en el cual los padres suelen evitar el uso del castigo, muestran dificultad para establecer normas y límites claros, pero con altos niveles de afecto y comunicación. Los padres tienden a ser sobreindulgentes, privando a sus hijos de una estructura definida que les ayude a autorregularse.

Estilo Democrático: Este estilo ha sido considerado el más beneficioso para el desarrollo, ya que combina un alto nivel de comunicación y afecto con un adecuado control y exigencia de madurez. Los padres que usan este estilo suelen mostrarse afectuosos, refuerzan las conductas positivas, saben ser flexibles ante las reglas, facilitan en el hogar el diálogo, la comunicación emocional y la autonomía. Este estilo promueve la estabilidad emocional, una elevada autoestima y un adecuado ajuste social.

Posteriormente, Maccoby y Martin (1983) reorganizaron estas tipologías en función de dos dimensiones principales: Afecto/Comunicación y Control/Exigencia, y del cruce de estas dos dimensiones, surge un cuarto tipo aportado al modelo de Baumrind:

Estilo Negligente o no implicado: Este estilo se caracteriza por bajos niveles tanto de afecto como de control. Los padres no demuestran interés en las actividades y conductas del niño, presentando escasa implicación, asociándose a los peores resultados en el desarrollo infantil.

Cabe señalar que los padres no necesariamente se adhieren a un estilo único, sino que, dependiendo de la situación y conductas del niño, pueden moverse y usar otros estilos haciendo de la crianza un escenario más dinámico.

Con relación a los efectos que promueven algunos estilos, Baumrind (2013) estudió también la influencia positiva del estilo democrático en variables como el género, la etnia, el estatus socioeconómico, la edad y la estructura familiar, demostrando cómo este estilo transmite mejor las normas y valores sociales, consiguiendo hijos mucho más maduros, autónomos y responsables, reforzándose así en la literatura, el prototipo de padres y madres con estilo democrático, como el más beneficioso en el desarrollo de sus hijos.

Otras investigaciones han destacado la consistencia e inconsistencia en los estilos educativos de padres y madres o lo que se conoce como el acuerdo interparental. Algunos trabajos han considerado a ambos padres mostrando diferencias en las valoraciones que hace el hijo o la hija sobre su relación con el padre y con la madre. La hipótesis general que se postula es que, con independencia del estilo predominante, la consistencia es apoyada y la inconsistencia resulta perjudicial para el desarrollo del menor (Winsler et al., 2005). También se destacan estudios que demuestran las consecuencias de la escasa coherencia en el estilo parental pueda tener sobre el ajuste adolescente, hallándose que los adolescentes que tenían un solo padre democrático mostraban una mayor competencia social que quienes no tenían ninguno (Oliva, et al., 2008; Simons & Conger, 2007).

Teniendo en cuenta la importancia y la fuerza que representan las ideologías de los padres en la práctica de la crianza, Ramírez (2005), apoyándose en los hallazgos de Deković (1991) sostiene que existen tres tipos de padres, los tradicionales, los modernos y los paradójicos, donde cada uno representa una ideología diferente y los define de la siguiente manera:

Tradicionales: Estos padres tienen una comprensión innatista y estereotipada sobre el comportamiento de los niños, así como del rol del padre y la madre. En su forma de ejercer la disciplina muestran preferencia por técnicas de tipo y coercitivo, con prácticas educativas autoritarias y poco estimulantes, y a la hora de interactuar con su hijo, poco tienen en cuenta sus capacidades y necesidades. Su práctica de crianza se centra más en corregir que en estimular.

Modernos: Estos padres orientan su práctica de crianza desde un modo más democrático, partiendo de una ideología en la que valoran y defienden la interacción herencia-medio, prefieren el razonamiento y las explicaciones como técnicas de control de conducta, el padre se muestra más interesado e implicado en el desarrollo de su hijo y tienden a buscar un equilibrio en la forma de interactuar con sus hijos entre la exigencia y lo estimulante de acuerdo con la etapa del desarrollo de su hijo.

Paradójicos: Los padres de esta tipología muestran contradicciones frecuentes en sus ideas, la participación del padre en la crianza ocupa una posición intermedia entre los dos tipos de padres anteriores. Suelen ofrecer una variedad de recursos para estimular a sus hijos, pero no siempre teniendo en cuenta sus necesidades y nivel de desarrollo.

Afecto y control como dimensiones de la práctica de la crianza

Afecto

De acuerdo con el planteamiento de los estilos parentales, el afecto es una de las dimensiones o variables que más atención ha recibido por parte de los investigadores de la educación parental y socialización familiar. Oliva et al. (2006) utiliza el concepto para hacer referencia a aquellos aspectos como la cercanía emocional, el apoyo, la armonía o la cohesión, encontrándose datos que demuestran su importancia en el ajuste social del niño y del adolescente. imposición o la fuerza. Para Maccoby & Martin (1983) con el concepto de apoyo/afecto se refiere al amor, a la aprobación, a la aceptación y a la ayuda que se les brinda a los hijos, de tal manera que se sientan amados, aceptados, entendidos y con lugar para ser tenidos en cuenta.

Los niños que perciben afecto de parte de sus padres han demostrado un mejor desarrollo emocional y ajuste conductual (Parra et al., 2004).

A su vez, investigaciones como las de Cerezo et al. (2011) indican que el afecto o apoyo parental produce una autoestima más alta y bienestar psicológico en los hijos, así como un mejor ajuste escolar y desempeño académico, y en estudios de Pelegrina et al. (2002) los resultados arrojaron que la dimensión del apoyo e implicación parental predice menos conductas problemáticas, lo que comprueba la positiva influencia de la implicación afectiva parental en el adecuado ajuste psicológico y emocional de los menores.

Cuando el afecto es negativo, se constituye una práctica de crianza inadecuada que tiene mayor predicción de conductas agresivas y problemas de comportamiento.

La falta de afecto, sumado a la escasa supervisión y guía, conlleva efectos muy negativos en el desarrollo de niños y adolescentes, experimentando inseguridad e

inestabilidad, presentando dificultad en la relación con sus pares y baja tolerancia a la frustración.

Control

En el caso del control, para algunos investigadores se incluye el establecimiento de límites y la aplicación de sanciones por su incumplimiento, la vigilancia o supervisión directa del comportamiento de los hijos, la exigencia de responsabilidades, el conocimiento que los padres tienen de las actividades que realizan los hijos (Cerezo et al., 2011).

Para Maccoby & Martin (1983) la dimensión control parental hace referencia al disciplinamiento que intentan conseguir los padres, de esta manera los padres controlan y/o supervisan el comportamiento de sus hijos y además velan por el cumplimiento de las normas establecidas por ellos mismos.

Cuando niños y adolescentes viven en hogares con ausencia de esta supervisión y guía en el cumplimiento de normas, suelen mostrarse poco obedientes, con dificultad en la interiorización de valores, viven situaciones de agresividad en la familia, suelen presentar baja autoestima, padecen de falta de confianza, tienen déficit en el control de sus impulsos, y a nivel conductual, mayor implicación en conductas de abuso de sustancias.

Del modo opuesto, cuando el control en la crianza es utilizado de forma muy severa, los chicos terminan rebelándose ante sus padres, especialmente al inicio de la adolescencia, momento en el que suelen buscar una mayor libertad y autonomía.

Para el caso de los padres que utilizan severos niveles de control restrictivo y bajos niveles de afecto, los chicos funcionan con un fuerte control externo (Montero y Jiménez, 2009). Estos padres suelen valorar la obediencia como una virtud, mantienen a sus hijos subordinados y restringen su autonomía, provocando chicos tímidos, con una mínima

expresión de afecto hacia sus pares, pobre interiorización de valores, suelen ser irritables y más vulnerables a las tensiones de la vida (Mac Coby y Martin, 1983). Estas características pueden llevarlos a que tengan tendencias a experimentar culpa y a padecer mayores niveles de depresión.

En síntesis, lo anterior indica que el estilo educativo es un concepto multidimensional, y que, más allá del afecto y del control, existen otras variables que deberían ser tenidas en cuenta como la comunicación con los hijos, las relaciones funcionales, la empatía e interés por sus problemas, la explicación razonada de sus actos, entre otros, por ejemplo el fomento de la autonomía también ha sido ampliamente estudiado, cuya finalidad es que los niños desarrollen una mayor capacidad para pensar, formar opiniones propias y tomar decisiones por sí mismos. Con relación a los efectos que se derivan en adolescentes, los datos indican que estos suelen ser más individualizados y con mayor ajuste y competencia social (Oliva, 2006).

Factores determinantes en la práctica de la crianza

Para comprender los factores que determinan los estilos y prácticas de crianza, hay que tener en cuenta diversos aspectos como el concepto que tengan los padres acerca de la poca o mucha eficacia en los diversos tipos de disciplina, las características propias del niño y de los padres, así como la interacción entre ambos. En este sentido, Palacios (1998) postuló 3 grupos en los que se dividen los factores determinantes de las prácticas parentales. Un primer grupo estaría relacionado con el niño y se tendría en cuenta su edad, sexo, orden de nacimiento y características de personalidad, en este aspecto, el temperamento es un factor muy determinante. Un segundo grupo relativo a los padres, teniendo en cuenta el sexo, la experiencia previa como hijos y como padres, sus

características de personalidad, el nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo y la educación y expectativas de logro que tienen puestas en sus hijos. Un tercer grupo estaría relacionado con la situación en la que se lleva a cabo la interacción como las características físicas del entorno y el contexto histórico.

Así mismo Musitu et al. (1988), señalan como determinantes en la crianza aquellos que contribuyen a una mejor práctica educativa como la estructura, el afecto, el control conductual, la comunicación, transmisión de valores y sistemas externos.

La percepción de los padres

Otros autores han clasificado algunos factores protectores y de riesgo como factores determinantes en la práctica de la crianza. Por ejemplo, una percepción negativa de los padres sobre sus hijos, una baja satisfacción de éstos en su rol parental, así como la disciplina recibida por los padres, se constituyen en factores de riesgo que mantienen conductas de abuso infantil según Pons-Salvador et al. (2005).

La competencia parental

La autoeficacia percibida de la competencia parental también ha sido estudiada como una variable influyente en la práctica de crianza, concluyéndose que los padres que tienen una alta percepción de su competencia parental se muestran más confiados a la hora de aprender y aplicar habilidades de crianza eficaces de forma adecuada (Ardelt y Eccles, 2001).

Cabe resaltar que el concepto de competencia parental se ha definido como aquel conjunto de capacidades o habilidades que le permiten a los padres afrontar de modo adaptativo la tarea vital de ser padres, ajustando su práctica a las necesidades evolutivas de

sus hijos de acuerdo con el contexto y estándares sociales (Rodrigo et al., 2009). Cuando los padres se enfrentan a condiciones psicosociales complejas como la monoparentalidad, el bajo nivel educativo, la escasez económica y vivir en barrios de violencia, entre otros factores de riesgo, pero cuentan con determinadas competencias, y a pesar de la adversidad, mantienen expectativas positivas sobre el futuro de sus hijos, esto ayudaría no sólo a cuidar y mantener un desarrollo infantil óptimo sino incluso a favorecer y potenciar la resiliencia de sus hijos, convirtiéndose así esta destreza en un factor altamente protector en el desarrollo infantil (Rodrigo et al., 2006).

Azar, S y Cote, L. (2002), desde el modelo cognitivo conductual plantean que una parentalidad competente tiene que ver fundamentalmente con la capacidad de adaptación de los padres, y agrupan en cinco áreas las distintas competencias parentales:

Competencias Educativas, relacionadas con el manejo del niño, su cuidado físico, su seguridad, y la capacidad de propiciar la expresión emocional.

Competencias Sociocognitivas, concernientes a las expectativas paternas adecuadas respecto a las capacidades del menor, el estilo de atribución positivo, y la percepción de autoeficacia.

Competencias de Autocontrol, incluidas las habilidades en el control de impulsos, y de regulación, así como la asertividad.

Competencias del Manejo del estrés, integradas por las estrategias de auto-cuidado en los padres, la práctica de la relajación, la capacidad para divertirse, el mantenimiento de redes de apoyo social, la capacidad de afrontamiento y habilidades de planificación.

Competencias Sociales, relacionadas con la habilidad para la solución de problemas interpersonales, la empatía, la validación emocional, entre otras.

Expectativas parentales

En la misma línea de Azar, Bandura (1989) afirma que las expectativas paternas en relación con lo que ellos esperan que sus hijos sean capaces de hacer acorde a su edad, también se constituye en un factor determinante en la crianza, influyendo en la implicación o no del padre hacia la consecución de las metas que tienen sus hijos.

Estrés parental

A su vez, han sido muchos los estudios que han señalado la relación del estrés en los padres con las prácticas de crianza, identificándose el efecto que tiene el estrés sobre las tareas de la crianza y la alta incidencia de prácticas negativas. Del mismo modo, se ha encontrado que el estrés parental puede actuar como un agente causal en el desarrollo de conductas problema en los niños y a su vez estas conductas provocan un aumento en el estrés de los padres, produciéndose una relación recíproca (Coplan et al., 2003).

Factores determinantes en los hijos

Respecto a los factores determinantes en la crianza relacionados con los niños, se encuentran características particulares concernientes a condiciones físicas como nacimiento prematuro o de bajo peso, la discapacidad, problemas con el sueño o de salud, y, condiciones psíquicas o problemas de conducta, hiperactividad, o el temperamento difícil, entre otras características (Belsky et al., 1991), que hacen de la crianza una tarea que supone ajustes y compensaciones que otros niños no necesitan.

El temperamento infantil

Con relación al temperamento, se ha dado especial atención en la comunidad científica a como este influye en la crianza y esta a su vez en el temperamento infantil, encontrándose especialmente que niños con “temperamento difícil” suelen ser más complejas para los padres las funciones de la crianza, desplegándose conductas que pueden predecir a mediano y largo plazo, problemas de conducta en los menores, si no se logra hacer el ajuste a las necesidades temperamentales (Eisenberg et al., 2016).

Las prácticas de crianza no se mantienen estáticas, sino que se van ajustando a las necesidades de ambos, padres e hijos. En el caso de los menores, cada etapa del desarrollo de los niños marcará una necesidad distinta en la implicación y las acciones ejecutadas por los padres, y, en el caso de las necesidades de los padres, como el experimentar seguridad, contar con un buen estado de salud, percibir apoyo, tener acceso a recursos y contar con óptimas condiciones socio económicas ejercen influencia en la práctica parental (López-Rubio Martínez, 2012).

EL TEMPERAMENTO INFANTIL

Definiciones y características

El concepto del temperamento tiene una amplia historia que vale la pena destacar, no sólo en como el concepto ha evolucionado y las distintas perspectivas teóricas que han hecho su aporte, sino su estudio con mayor rigurosidad científica a lo largo de los años.

Etimológicamente se deriva del latín *temperamentum* que significa “proporción”, derivado del verbo *temperare* que quiere decir mezcla.

El temperamento ha sido conceptualizado como aquellas diferencias en los individuos en sus formas de expresar y experimentar las emociones, la autorregulación, de base biológica, pero han sido influidos por la herencia, la maduración y la interacción con el ambiente (Rothbart y Derryberry, 1981).

Allport en 1937 lo define como aquellas diferencias individuales de base constitucional heredada, caracterizadas por un conjunto de fenómenos emocionales que se manifiestan tempranamente en la vida del individuo, e incluyen la susceptibilidad a la estimulación, el estado de ánimo prevalente, la velocidad de la respuesta, las cualidades en la intensidad del afecto, y, en relación con la personalidad, representa el componente heredado o “materia prima” inicial, siendo la personalidad el producto final de la interacción del temperamento con el ambiente y las experiencias vitales.

Para Goldsmith y Campos (1982), el temperamento es un constructo en el que existen diferencias individuales con cierto grado de estabilidad, con parámetros relativos a intensidad, temporalidad, y diferenciándose las disposiciones temperamentales de los estados afectivos.

Otros autores como Goldsmith et al. (1989) coinciden en caracterizar el temperamento por los siguientes rasgos: reflejan tendencias conductuales y diferencias individuales, no son características generales de la especie, es relativamente estable, tiene base biológica y a medida que ocurre el desarrollo, la expresión del temperamento va siendo más influenciado por el contexto y la experiencia.

Revisión histórica

Las diferentes concepciones que ha tenido el temperamento han variado de acuerdo con la visión que se ha tenido en cada época, por lo cual, para facilitar y ampliar la comprensión del temperamento se hace necesario hacer una revisión histórica de su evolución y quienes han sido sus aportantes.

En campos como la psicología del desarrollo el temperamento ha sido ampliamente estudiado en el intento de comprender su función en la construcción de la personalidad. Por ello, vale la pena remitirse a la antigua Grecia, en donde algunos filósofos y médicos en su interés por comprender al hombre clasificaron a los individuos en función de su temperamento, basado en 4 tipos de humores como los coléricos, sanguíneos, flemáticos y melancólicos, asociados cada categoría con algún sistema fisiológico del cuerpo humano (Rothbart, 1989).

Al tipo de temperamento sanguíneo se le describió como personas hiperactivas, altamente sociables, a las personas con temperamento colérico se le reconoció por su carácter violento y agresivo, el temperamento melancólico por su tendencia a la tristeza y a la reflexión, y al temperamento flemático, lo caracterizaba su pasividad, tranquilidad e introversión (López-Rubio Martínez, 2012).

Desde las escuelas alemanas, encontramos a Immanuel Kant y a Wilhem Wundt como aportantes también a la comprensión del temperamento. Kant (como se citó en Strelau, 2002) presentó una teoría del temperamento en una publicación en 1798 en la que coincidía con la postura de Galeno acerca de que el temperamento estaba determinado por la composición de la sangre.

Para el filósofo alemán, con temperamento se refiere a aquellas características energéticas del comportamiento y las describe como predisposiciones emocionales innatas que influyen en el carácter y la conducta.

Por su parte, Wundt en sus estudios de las emociones y los tiempos de reacción en su laboratorio, encontró diferencias individuales en las reacciones estudiadas, llevándolo a concluir que los individuos tienen diferentes temperamentos y afirmó que "*El temperamento está en relación con el impulso y la emoción, así como la excitabilidad está en relación con la sensibilidad sensorial*" (Wundt, 1887, p. 422, citado en Strelau, 2002)

Pavlov (1849-1936), fisiólogo ruso, en sus estudios del sistema nervioso en perros, consideró 4 tipos de sistema nervioso correspondientes a un comportamiento característico que, a su juicio, también se encontraba en humanos. Pavlov caracterizó el sistema nervioso excitable asociándolo con animales agresivos, el de tipo inhibido con los animales miedosos y dos tipos centrales con animales reposados y despiertos.

Por su parte, Carl Jung (1875-1961) establece una distinción entre dos tipos de individuos, los extrvertidos y los introvertidos, demostrando que estos dos tipos se basan en un conflicto entre el consciente y el inconsciente de los individuos que definirían los comportamientos. Para Jung el extrovertido se centra en el mundo y sus demandas, mientras el introvertido se centra en el yo, contando con más facilidad para la introspección y la reflexión profunda.

Eysenck a su vez, en 1953, define el temperamento en función a los rasgos de tres dimensiones: el neuroticismo, la extraversión, y otra posteriormente denominada psicoticismo, para diferenciar la personalidad normal y la patológica. Eysenck, con el aporte de estas tres dimensiones, planteó la teoría tridimensional de la personalidad, basado en un estudio realizado con pacientes penitenciarios en los años 40.

El estudio del temperamento en la niñez ha tenido mayor avance en los últimos años, sin embargo, su interés nace con el estudio longitudinal de Thomas y Chess en 1956 con una muestra de 133 sujetos evaluados desde la infancia hasta la adultez temprana, con el objetivo de poder clasificar el temperamento en categorías, identificándose a partir de esta investigación, nueve rasgos comportamentales, considerados hasta el día de hoy como clásicos y tres categorías de temperamento, tema que será desarrollado y ampliado más adelante.

La investigación moderna sobre el temperamento ha sido orientada por tres criterios fundamentales como son su base hereditaria, su estabilidad a lo largo del tiempo y su aparición temprana en la vida, y aunque la estabilidad puede modularse por la influencia del ambiente, los rasgos temperamentales muestran una notable consistencia, especialmente en individuos que se sitúan en los extremos de una dimensión particular.

Modelos Teóricos del Temperamento

Se describirán a continuación algunos modelos referentes en el estudio, comprensión y clasificación del temperamento.

Modelo de Thomas y Chess

Como fue señalado anteriormente, el Modelo de Thomas y Chess (1977) no sólo fue pionero en las primeras formulaciones sobre el temperamento en niños, sino que además ha sido uno de los más influyentes, por su posición histórica y su relevancia clínica.

En sus hipótesis se destaca que los niños al nacer muestran diferencias en sus patrones de conducta, los cuales tienen una base biológica, pero pueden verse intensificados o modificados por las influencias posnatales. Otro planteamiento característico de su

trabajo es que el temperamento influye en las actitudes y tareas de los cuidadores, y se constituye en un aspecto independiente de la personalidad, que logra manifestarse ante una estimulación externa y se comprende en función del contexto social en el que aparece.

A partir de su estudio longitudinal, Thomas y Chess (1977) identificaron nueve dimensiones del temperamento infantil que se describirán en la siguiente tabla.

Tabla 1

Las 9 dimensiones del temperamento infantil según modelo de Tomas y Chess.

(1977)

DIMENSIÓN	DEFINICIÓN
Nivel de actividad	Componente motor presente en el funcionamiento de un niño, dado por la proporción de actividades diurnas y periodos inactivos.
Regularidad	La predictibilidad o su ausencia en el tiempo de cualquier función biológica como el ciclo de sueño y vigilia, el patrón de alimentación o el esquema de eliminación.
Aproximación/alejamiento	La naturaleza de la reacción inicial ante cualquier nuevo estímulo. Las respuestas de aproximación son positivas si contienen expresiones afectivas como sonrisas o verbalizaciones, o lo hacen desde la actividad motora.

	Las reacciones de aislamiento ante el estímulo son negativas, si se expresen con reacciones afectivas como llanto o gestos, o al rechazarlo.
Adaptabilidad	La respuesta a situaciones nuevas y la facilidad con la que se logra redireccionar la reacción hacia una dirección deseada.
Umbral de sensibilidad	La intensidad de la estimulación necesaria para evocar una respuesta, independientemente de la forma que la respuesta pueda tomar.
Intensidad de reacción	Constituye el nivel de energía de la respuesta, independientemente de su cualidad o dirección.
Calidad del estado de ánimo	Disposición emocional predominante, ya sea positiva o negativa.
Distractibilidad	La efectividad de los estímulos ambientales para interferir en la conducta del niño.
Persistencia/atención	Duración en una actividad y continuidad en su realización.

Nota: Tomado de Strelau, J. (2002). *Temperament: A psychological perspective*.

Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Es así, como a partir de estas nueve dimensiones o rasgos del temperamento, se definen tres tipos de temperamento:

El temperamento fácil: Caracterizado por una intensidad emocional moderada, humor positivo, buena adaptabilidad ante estimulación social novedosa. Estos niños suelen ser dóciles en la relación con la autoridad y socializan con sus iguales sin dificultad. En los estudios de Thomas y Chess (1977), los niños de esta categoría representaban el 40% de la muestra del estudio.

El temperamento difícil: Caracterizado por funciones biológicas irregulares, con baja adaptabilidad, suelen presentar reacciones negativas e intensas, su humor es predominantemente negativo. Los niños de esta categoría conformaban el 10% de la muestra en el estudio.

El temperamento de reacción lenta o lento para adaptarse: En estos niños se registra un bajo nivel de actividad, su humor es ligeramente negativo, con tendencia a ser retraídos y precavidos. Suelen ser apacibles en la expresión de sus sentimientos y su adaptación a los cambios y a lo novedoso suele ser lenta. Los niños de esta categoría representaban el 15% de la muestra del estudio de Thomas y Chess.

Cabe señalar que el porcentaje restante, el 35%, corresponden a lo que ellos llamaron “temperamento promedio”, ya que no se ajustaban a ninguna de las categorías anteriores.

Modelo de Buss y Plomin

Los estudios de Thomas y Chess sobre el temperamento infantil también crearon un contexto favorable para la investigación de Buss y Plomin.

Arnold H. Buss (1961), de la Universidad de Texas, en su interés por estudiar la agresión humana, se vio en la necesidad de estudiar una dimensión del temperamento presente tanto en humanos como en animales, cuyas investigaciones lo llevaron a elaborar

una amplia perspectiva sobre el desarrollo y la personalidad (Buss, 1980), y Robert Plomin, quien fue alumno de Buss, orientó su tesis doctoral de 1974 (citada en Buss & Plomin, 1984) en estudiar la interacción padre-hijo, siendo el temperamento la principal variable en estudio.

Ambos autores, en los años 80, definieron el temperamento como un rasgo heredado de la personalidad, siendo el factor hereditario un elemento crucial en su teoría para determinar el temperamento.

Para Buss y Plomin, el temperamento representa la base sobre la cual se construye la personalidad lo clasificaron en función de 3 tipos, cuyas letras iniciales representan las siglas del nombre de su modelo EAS: emotividad, actividad y sociabilidad (Strelau, 2002).

1. *Emotividad.* Como emotividad se hace referencia a la intensidad de la reacción.

La persona emocional muestra una tendencia a alterarse fácilmente, por tanto, es una dimensión referida a la capacidad de reacción y a la excitabilidad. Las personas con una puntuación alta en este factor aparecen como poseedoras de un carácter fuerte con cambios de estado de ánimo, lo que conlleva a tener más reacciones explosivas en comparación con otros individuos. El umbral de perturbación en estas personas es bajo, lo que lleva a que respondan a estímulos que no son percibidos por otros con un umbral más alto. La emotividad o emocionabilidad puede medirse desde el nacimiento y se refleja en los primeros meses de vida, especialmente ante situaciones de incomodidad para el bebé. Siendo así, en los niños emotivos, es común encontrar emociones como irritabilidad, miedo y angustia.

2. *Actividad.* El nivel de actividad se refiere a la salida total de energía y equivale al movimiento y es el rasgo que describe el componente motriz del

comportamiento. Las personas que puntúan alto en este rasgo, la mayor parte del tiempo se muestran enérgicas, están ocupadas y en permanente movimiento. En el caso de bebés y niños, este rasgo temperamental los hace estar en continuo movimiento y explorando cosas nuevas. Es así como la actividad en este modelo hace referencia al nivel de energía y vigor utilizado en las actividades motrices.

3. *Sociabilidad.* A diferencia de los dos anteriores, la sociabilidad está orientado a buscar a otros. Se refiere al instinto de afiliación y es la variable que indica el fuerte deseo de estar con los demás.

Buss y Plomin (1984) postularon cinco recompensas sociales que subyacen a la sociabilidad, y son: la presencia de otros, compartir una actividad, recibir atención de otros, la respuesta mutua y el inicio de la interacción social.

Las personas con alta sociabilidad son reforzadas cuando experimentan recompensas sociales, lo cual puede ser cualquier interacción social

A su vez, los autores plantearon algunas hipótesis acerca de cómo la combinación de algunos rasgos del temperamento, pueden explicar diferencias individuales en algunos tipos de comportamientos. Por ejemplo, la hiperactividad en los niños puede verse afectada por la combinación de una posición extrema en la dimensión de actividad con la emotividad, a su vez, el comportamiento agresivo puede deberse a una combinación de la actividad y el componente de ira de la emocionalidad, y, diferencias individuales en la euforia y la depresión pueden deberse a una combinación de los temperamentos de actividad y sociabilidad.

Modelo de Rohbart y Derryberry

Mary Rothbart y Douglas Derryberry a inicio de los años 80, desarrollaron el modelo de desarrollo del temperamento, un modelo en el cual el temperamento es entendido como las diferencias individuales en dos aspectos importantes que se destacan en su teoría: la autorregulación y la reactividad, refiriéndose a reactividad como la capacidad de responder o reaccionar ante la activación de los sistemas fisiológico y conductual, que incluyen la reactividad somática, autonómica, neuroendocrina y cognitiva (Rothbart, 1989) y por autorregulación, a los procesos que modulan la reactividad.

En la reactividad, lo que varía en la reacción de los individuos está relacionado con el umbral sensorial de las reacciones, la intensidad y la duración de las reacciones, determinando importantes diferencias en la forma cómo los individuos responden a los estímulos, los cuales determinan también la respuesta según su intensidad, significado y novedad. (Strelau, 2002)

Con la autorregulación el individuo es capaz de modular la reactividad, acercarse o evitar estímulos, orientar la atención hacia o alejarse de situaciones determinadas. Al nacer, los niños son altamente reactivos, pero a medida que crecen, las reacciones se van volviendo mediadas por la autorregulación, estos procesos autorreguladores se vuelven cada vez más cognitivos y conscientes (Rothbart & Ahadi, 1994).

Rothbart y Derryberry (1981) consideran al temperamento como un sistema que va cambiando y que influencia y es influenciado por las interacciones con el medio y gracias a sus investigaciones logró definir 3 factores o dimensiones relacionadas con el temperamento, y son: Surgencia/Extraversión, Afectividad negativa y Control esforzado.

La explosión/extraversión es caracterizado por un alto nivel de actividad e intensa búsqueda del placer, con mayor acercamiento hacia los refuerzos y marcada impulsividad. La afectividad negativa se caracteriza por la tristeza, experimentar incomodidad,

frustración, miedo y dificultad para calmarse. Y el control esforzado o control consciente incluye el control inhibitorio, la capacidad de focalizar la atención, el placer de baja intensidad y la sensibilidad perceptual (Rothbart, 2011).

El control por esfuerzo es considerado por el autor como *"la capacidad en el niño de inhibir respuestas a estímulos en el entorno inmediato mientras se persigue un objetivo representado cognitivamente"* (Rothbart, 1989, p. 208) el cual le permite, en el caso de los bebés, orientar la atención hacia objetos o personas, y en edades más avanzadas, el control verbal es quien se vuelve dominante, ya que mediante actos verbales autorreguladores, como las instrucciones y las autoinstrucciones, el individuo puede comportarse de maneras que no necesariamente corresponden a expresiones de sus rasgos temperamentales.

Desde esta perspectiva, el control de esfuerzo es el componente regulatorio del temperamento y es quien le permite al niño de forma voluntaria, controlar sus tendencias emocionales y planificar conductas ante situaciones de conflicto, logrando un mejor ajuste en la flexibilización de su conducta (Rothbart et al., 2014).

Es así, como el desarrollo de mecanismos inhibitorios que subyacen al control del comportamiento aún ausente en la infancia temprana, se constituye uno de los temas centrales en la teoría del temperamento centrada en el niño de Rothbart y Derryberry.

Modelo de Kagan

Otro modelo teórico importante para destacar en este apartado corresponde al Modelo de Jerome Kagan desarrollado en 1989, quien, desde una perspectiva biológica y ambiental, definió el temperamento como una combinación de factores fisiológicos, heredados, y una historia de aprendizaje que influyen en la forma como el individuo responde a su entorno. Kagan desarrolló su teoría e investigación en torno a una dimensión,

cuyos extremos dan lugar a dos categorías cualitativamente diferentes: el temperamento inhibido y el no inhibido. Estas dos categorías se refieren a la reacción inicial del niño ante eventos desconocidos, sean personas, objetos o situaciones y el encuentro con estos eventos desarrolla en el niño un estado de incertidumbre, que puede compararse con un estado de estrés que provocará reacciones de diferentes formas.

Para Kagan (1991) un niño se caracteriza por tener temperamento inhibido cuando se muestra constantemente tímido, callado, cauteloso, emocionalmente reservado al enfrentarse a eventos nuevos para él, mientras que un niño con temperamento desinhibido, en las mismas condiciones, se comportará de forma sociable, será más conversador, afectivamente espontáneo y mínimamente temeroso. Por tanto, ambas categorías fueron consideradas por Kagan y sus colaboradores como los extremos de un continuo, con características de temperamento cualitativamente diferentes.

Kagan ha estudiado, además, la relación entre dichos perfiles y sus diferencias en las respuestas de tipo neurobiológico. Por ejemplo, se encontró que la timidez se asocia con una frecuencia cardíaca estable y con altos niveles de hormonas relacionadas con el stress. Según el autor, la diferencia entre niños inhibidos y no inhibidos guarda similitudes con la distinción de Pavlov entre los tipos de sistema nervioso débil y fuerte. Los niños inhibidos tienen un sistema nervioso débil y los niños no inhibidos un sistema nervioso fuerte.

Modelo de Jeffrey Gray

Jeffrey Gray, realizando una revisión sobre la teoría del temperamento de Eysenck llegó a algunas conclusiones en las cuales identificó que los introvertidos suelen ser más susceptibles al castigo, mientras que los extrovertidos son más sensibles a las recompensas. A su vez, afirmó que los neuróticos se caracterizan por ser mayormente sensibles a las

recompensas y castigos. Su enfoque crítico sobre la extraversión y el neuroticismo, y hallazgos encontrados en estudios con ratas, le permitieron concluir que la extraversión y el neuroticismo son rasgos secundarios producidos por la interacción de dos rasgos básicos de temperamento como la ansiedad y la impulsividad.

Gray categorizó dos sistemas importantes en su modelo del temperamento, el sistema de inhibición conductual y el sistema de aproximación conductual. (Strelau, 2002)

El sistema de inhibición conductual es un estado en el que se responde a una amenaza, ya sea por ser estímulos asociados con algo punitivo o por incertidumbre a lo novedoso, y se prepara para la acción. El sistema inhibitorio está mediado por la ansiedad, lo que implica que cuando el sistema está alto en un niño, tenderá a experimentar una ansiedad alta comportándose como un niño inhibido.

El sistema de aproximación conductual es un sistema asociado con la impulsividad caracterizado por una alta sensibilidad o reactividad, cuyo comportamiento se orienta por el refuerzo positivo y por la emocionalidad positiva, la cual comprende emociones como la esperanza, la felicidad y la euforia.

Para Gray la combinación de ambos sistemas es lo que da como resultado el temperamento.

Posteriormente en otras publicaciones, Gray destacó un tercer sistema, el de lucha/huida, y la reactividad de este sistema determina las diferencias individuales en la defensividad, un rasgo básico del temperamento que se identifica en los seres humanos como ira. Este sistema suele responder a estímulos aversivos incondicionados con agresión defensiva incondicionada o con comportamientos de escape.

Modelo de Cloninger

En los años 90, Cloninger formuló un modelo en el cual categorizó el temperamento en 4 dimensiones. Para este autor, estas dimensiones son de origen genético y heredado y, a lo largo de la vida, van interactuando con el ambiente, dando lugar a la manifestación de conductas específicas.

Las cuatro dimensiones del temperamento para Cloninger son la búsqueda de novedad, la evitación al daño, la dependencia a la recompensa y la persistencia, todas asociadas con la fisiología del sistema nervioso y caracterizadas por los siguientes rasgos Cloninger (1987):

1. La búsqueda de novedad es un rasgo del temperamento tendiente a la activación de comportamientos orientados a la novedad, a la toma de decisiones de forma impulsiva, a un sistema de respuesta sobredimensionado a la búsqueda de recompensas y con baja tolerancia a la frustración. Fisiológicamente se constituye un rasgo mediado por la dopamina que actúa en el sistema de activación conductual, aumentando la frecuencia cardíaca y disminuyendo el umbral de sensación. Al ser una dimensión asociada con la fisiología del sistema nervioso central, tiende a estimularse ante eventos que procuran el alivio de la monotonía o del castigo y que sean potencialmente recompensantes.
2. La evitación del daño es un rasgo temperamental con tendencia hereditaria a responder intensamente a señales de estímulos adversos estimulando el sistema de inhibición conductual y una alta actividad serotoninérgica. Este rasgo está caracterizado por comportamientos de evitación, timidez ante lo nuevo, temor a la incertidumbre y pesimismo.

3. La dependencia a la recompensa como tercer factor del temperamento, hace referencia a la tendencia a mantener el comportamiento en curso asociado con la recompensa, suele manifestarse en conductas de apego social y dependencia a la aprobación externa. Esta respuesta está mediada por la noradrenalina en el sistema de mantenimiento o persistencia conductual
4. La persistencia fue un rasgo añadido mucho después de haber descrito los tres anteriores y hace referencia a perseverar ante la frustración, orientándose a la ambición y al perfeccionismo. Este rasgo está regulado por la noradrenalina.

Basado en su comprensión de la personalidad como un fenómeno multidimensional, Cloninger diferenció el temperamento del carácter, definiéndolo como aquellos procesos cognitivos que influyen en nuestras intenciones y actitudes, que, aunque no es hereditario es susceptible de ser modificado por las influencias socioculturales, y maduran progresivamente desde la infancia hasta lo largo de la vida.

De este modo, con la finalidad de poder evaluar las diferencias entre individuos de las dimensiones del temperamento y el carácter, Cloninger desarrolló un instrumento de análisis denominado Inventario de Temperamento y Carácter (TCI), el cual se constituye en uno de los instrumentos utilizados en la presente investigación, la versión “Padres” de Cloninger (1992), adaptado por Quintana y Muñoz (2004) y será descrito más adelante.

Temperamento y psicopatología infantil

El estudio del temperamento a lo largo de estos años no sólo ha contribuido en la comprensión del comportamiento humano, el desarrollo evolutivo, la construcción de la personalidad, y las formas de responder ante los estímulos, sino que además se ha

encontrado un alto valor del temperamento en la predisposición a algunas patologías en la infancia.

Estudios han arrojado que el temperamento puede convertirse en un factor protector o en un factor de riesgo para el desarrollo de comportamientos desadaptativos o enfermedad mental (Deater-Deckard, 1998).

Como factor de riesgo para el desarrollo de psicopatología infantil se encuentran los hallazgos de Thomas y cols (1968) en relación con el temperamento difícil y su predicción con los trastornos de conducta, ya que los niños de temperamento difícil suelen ser tendientes a oponerse a las reglas, por lo que son más demandantes de estructura y control externo. Los estudios de seguimiento de los niños con este tipo de temperamento muestran que a los 9 años el 70% de estos niños desarrolla un trastorno de conducta.

En lo que se refiere a la relación entre el temperamento y los problemas externalizados, en estudios realizados por Eisenberg et al. (2014), encontraron que los niños que puntúan alto en rasgos como enojo, frustración y hostilidad presentaban problemas externalizados, coincidiendo con Dodge et al. (1997), quienes a su vez informaron que los niños propensos a experimentar emociones intensas, especialmente negativas, presentan altos puntajes en problemas externalizados.

Por otro lado, se encuentran los estudios de Biederman et al. (1993), identificándose una alta correlación entre la inhibición conductual como rasgo del temperamento y los trastornos de ansiedad. Los niños identificados como inhibidos conductualmente han demostrado en el seguimiento durante su etapa escolar, una elevada incidencia de trastornos psiquiátricos, incluyendo trastornos de ansiedad, al compararlos con el grupo control no inhibido.

El temperamento también ha sido considerado como un predictor relevante del desarrollo de problemas de conductas como la hiperactividad, inatención e impulsividad en la edad escolar temprana.

Kagan (como se citó en Shaffer, 2000) señala que la inhibición conductual se mantiene estable desde los cuatro meses hasta los dos años. En estudios que realizó con bebés se demostró que, a los 21 meses, pese a tener una mayor actividad motora desde los 4 meses, continuaban siendo bastante tímidos y miedosos, y al ser nuevamente evaluados a los 4, 5, y 7 años y medio, los niños con alta inhibición conductual se mostraban en estas etapas más cautelosos y menos sociables que al principio.

Frente a las predicciones encontradas en los estudios descritos anteriormente, se considera que los padres a través de su práctica de crianza puedan hacer la respectiva adecuación entre el contexto y el temperamento del niño, pues no son los temperamentos difíciles los responsables de un déficit en el desarrollo ni los temperamentos fáciles los responsables de uno óptimo, lo más significativo es la adecuación o el ajuste que se produce entre ambos desde el nacimiento y durante el crecimiento.

Para el caso de los niños con temperamento sensible, que muestran tendencia a ser nerviosos, cuando han recibido un estilo de crianza dominante, esto podría predisponer al desarrollo de conductas internalizantes y/o posibles trastornos afectivos, así como aquellos niños con temperamento difícil ante un estilo de crianza con normas inconstantes, con poco autocontrol de los padres, podría predisponer al desarrollo de conductas externalizantes y/o trastornos de conducta; lo que lleva a suponer que cuando el temperamento del niño se desconoce y no se ajusta la práctica de crianza a las características y necesidades de ese temperamento, los niños pueden encontrarse ante un mayor riesgo de sufrir psicopatología infantil que cuando este ajuste logra darse.

El Modelo de Bondad de Ajuste propuesto por Thomas y Chess (1977), ha sido un referente en proporcionar las claves para que esta adecuación ocurra y se minimice el riesgo a desarrollar psicopatología infantil.

La influencia de la crianza en el temperamento infantil

De la misma manera como la crianza no ocurre en un vacío, siendo que el temperamento se constituye un factor determinante en el estilo y práctica de la crianza, a su vez, el ejercicio parental contribuye en gran manera en la modulación del temperamento infantil, facilitando al desarrollo de comportamientos adecuados o problemáticos.

Modelo Bondad de ajuste

Thomas y Chess descubrieron en sus estudios longitudinales, que, pese a que el temperamento a lo largo de los años se mantiene estable, no siempre ocurre gracias a la bondad de ajuste, modelo que desarrollaron para intentar explicar cómo el ambiente del niño se ajusta a las características de su temperamento.

Sus inicios datan del año 1956 a partir de un estudio longitudinal en Nueva York en el cual se interesaron por medir las características temperamentales de bebés y buscaron analizar cómo ellos se adaptaban a sus entornos. (Thomas y Chess, 1977)

En contraste con los postulados del psicoanálisis y el conductismo predominante de la época atribuyendo las causas de las conductas problemáticas en los niños a la crianza, más específicamente a las madres, Thomas y Chess diseñaron el estudio intentando demostrar que los niños nacen con un componente biológico innato en su estilo comportamental, al que posteriormente denominaron temperamento, y cómo este influía en su adaptación, convirtiéndose así, en los primeros investigadores en reconocer que los niños no son receptores pasivos de sus cuidadores, sino que contribuyen en su propio desarrollo.

El estudio que lo demostró consistió en recolectar datos sistemáticamente en una muestra de 138 bebés sanos a partir de los 2 o 3 meses de edad que continuó durante su niñez, adolescencia hasta que cumplieron 30 años e incluyó observaciones directas a los niños, entrevistas estructuradas con los padres, informes de sus maestros y entrevistas autoaplicadas de los sujetos en su adultez. (McClowry et al., 2008)

De esta manera, con el estudio lograron describir que, aunque el entorno del niño y las habilidades parentales siguen siendo importantes en su desarrollo y posterior adaptación, el temperamento desempeña un papel significativo y sostuvieron cómo las interacciones bidireccionales que ocurren entre los niños y sus padres influyen en el comportamiento mutuo.

Es así como el término “bondad de ajuste” se refiere precisamente a la capacidad en el adulto de ajustarse al temperamento de un niño desde su primera infancia hasta lograr encontrar un patrón de crianza adaptado a su temperamento, pero para ellos deberá inicialmente reconocerlo.

En ese orden de ideas, se requiere de una práctica de crianza orientada a generar factores protectores que minimicen el impacto de las características negativas del individuo o de su entorno. Por ejemplo, cuando los padres logran proporcionar alternativas en su práctica de crianza, los niños definidos por Thomas y Chess como de temperamento difícil rara vez se clasifican como niños o adolescentes difíciles. Es por ello, que los bebés con temperamento difícil requieren padres tranquilos, que les ayude a responder de modo más pausado a la novedad, y que reduzcan su irritabilidad.

Para Papalia et al. (2001), la bondad de ajuste representa el equilibrio entre el temperamento de un niño y las exigencias y limitaciones del ambiente. Por tanto, en lugar de considerar el temperamento de un niño como un problema, la bondad de ajuste implica

que los padres le ayuden al niño a adaptarse, al anticiparse en aquello que pueden esperar de él y ajustándose a las demandas implícitas en su forma de ser. De esta manera lograrán desarrollar un mayor sentido de competencia parental en el cuidado y desarrollo de sus hijos, disminuyendo los sentimientos de culpa, ansiedad y hostilidad.

Frente a lo anterior se hace necesario que los padres identifiquen el tipo de temperamento de su hijo, sin embargo, Santrock (2003) señala que la mayoría de los padres creen en la importancia del temperamento cuando nace su segundo hijo, al percatarse que las pautas de crianza utilizadas con su primer hijo son inefectivas con el segundo.

En la misma perspectiva, Rothbart (1981) propone que atender y respetar las diferencias individuales vienen a ser aspectos primordiales en la tarea de lograr este ajuste. Respetar el temperamento de cada hijo sin pretender que estos se ajusten al mismo molde, valorar los diferentes temperamentos, aún aquellos considerados como difíciles y estructurar el ambiente de los niños, son procesos claves a tener en cuenta para un buen desarrollo.

Cuando el ajuste entre las necesidades del temperamento y la práctica de la crianza logra darse, se pueden producir grandes beneficios en el desarrollo del menor y en su salud mental. A su vez, han surgido estudios que indican aspectos favorables en el comportamiento de los hijos gracias a práctica parental positiva de los padres como lo son los estudios de Lengua (2006), Sanson et al. (2004), quienes sostienen que la relación generada entre las prácticas de crianza y el temperamento de los niños se constituye en un buen predictor del comportamiento infantil y de su adaptación en el transcurso del desarrollo; Ganiban y Ulbricht, (2011) afirmaron que la personalidad estable en los adolescentes está asociada con prácticas de crianza positivas; y Porter et al. (2005), señalaron en investigaciones sobre prácticas de crianza y temperamento que los rasgos de

temperamento de los niños como la adaptabilidad, el sosiego y la sociabilidad, tienden a estar presentes en hijos cuyos padres y madres suelen ser más tiernos y cariñosos.

El modelo Bondad de ajuste se constituye en un modelo explicativo importante a la bidireccionalidad entre temperamento y crianza y es precisamente en esta interacción ambiente-niño, en donde se pueden predecir las diferencias individuales en el desarrollo infantil y es el modelo que más se acerca a la comprensión de esta dinámica y confluencia, por lo que sustenta en gran manera la base teórica de la presente investigación.

El modelo no sólo tiene el alcance de pretender explicar la influencia de las partes y el ajuste que se va logrando, que en palabras de Thomas y Chess (1999, p. 3) no es más que *“la consonancia entre el organismo y el entorno, mostrando que las capacidades, características y estilos de comportamiento del individuo están de acuerdo con las propiedades del entorno y sus expectativas y demandas”*, sino que también pretende explicar los efectos resultantes cuando ocurre un buen ajuste y cuando ocurre una falta de ajuste. Desde esta perspectiva, un buen ajuste se evidencia en un desarrollo óptimo infantil mientras que un mal ajuste resultará en un funcionamiento patológico.

El modelo bondad de ajuste se ha mostrado en la literatura como un modelo completo ya que permite incluir múltiples elementos tanto en el entorno de desarrollo de un individuo como los comportamientos parentales, sus expectativas, la personalidad de los padres, entre otros, y múltiples aspectos de las diferencias individuales en los niños como su temperamento, comportamiento y rendimiento, que facilitan el estudio a la hora de examinar coincidencias o discrepancias entre los factores.

Una característica a resaltar en este modelo es que reconoce que un factor ambiental puede tener efectos tanto positivos como negativos, pero el nivel de ajuste o desajuste

puede cambiar y no ocurre de forma estática, teniendo en cuenta que las características de los niños van cambiando y sus entornos también.

La influencia del temperamento en la práctica parental

Teniendo en cuenta que la relación entre temperamento y crianza es bidireccional, y que estudios han confirmado la influencia existente entre la práctica de crianza en la modulación del temperamento infantil, también se hallan investigaciones que han demostrado que rasgos temperamentales en los hijos modulan la forma como los padres se vinculan con ellos y ejercen la crianza.

Prueba de lo anterior, se encontró que los niños catalogados como difíciles, con rasgos de temperamento como emocionalidad negativa y con dificultades para adaptarse, tienen padres y madres poco receptivos, sin embargo, Lengua (2006) considera que la emocionalidad negativa de los padres y madres puede estar motivada por el temperamento de los niños, especialmente cuando tiende al afecto negativo.

De esta manera, puede afirmarse que el temperamento de los niños condiciona las prácticas de crianza de los padres, lo que hace probable que los padres respondan de manera distinta a un niño con tendencia a la actividad y a la impulsividad que a un niño con tendencia al retraimiento y la inhibición.

Lo anterior plantea el carácter bidireccional de la relación entre el niño y su entorno y se confirma en estudios realizados por Verhoeven et al. (2010), quienes encontraron una predicción entre los problemas de comportamiento de los adolescentes y prácticas de crianza punitivas y carentes de estructura en los padres, dando paso a considerar que los rasgos del temperamento se constituyen en una variable reguladora en el establecimiento del vínculo entre padres e hijos.

En estudios realizados por Kiff et al. (2011) se encontró que niños que puntuaron alto en frustración, impulsividad y bajo en control esforzado, están más expuestos a prácticas de crianza negativas, reforzándose de este modo, las características negativas de su temperamento.

A su vez, estudios liderados por Hipwell et al. (2008), demostraron la relación entre los rasgos de temperamento de los adolescentes y las prácticas de crianza de sus padres, evidenciándose en su estudio que adolescentes con problemas comportamentales asociados a sus rasgos de temperamento, tenían padres o madres que usaban castigos severos, llevándolos a afirmar que el comportamiento de los padres se constituye en un fuerte factor predictor en el aumento de los problemas de conducta.

Del mismo modo, se ha señalado que adolescentes con altos niveles de ira y frustración cuyos padres no ejercen un buen control de la conducta, son más probables a presentar problemas de conducta, a diferencia de aquellos padres que, ante las mismas características temperamentales de sus hijos, ejercen un mayor control del comportamiento (Pérez y Cumsille, 2012).

De esta manera se puede concluir que, los rasgos del temperamento de los niños condicionan, por un lado, el ejercicio de las prácticas de crianza particulares, y por otro, la forma como los padres perciben a su hijo y se perciben así mismos.

ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

Comprendiendo que el interés de esta investigación ha sido estudiar la relación existente entre la crianza parental y el temperamento infantil percibido por el padre o madre, a continuación se destacan estudios que se han realizado en Europa, Norteamérica y Latinoamérica en los últimos 10 años, que han apuntado a experimentar y reconocer la influencia bidireccional entre el temperamento infantil y las prácticas de crianza, y su relación con otras variables importantes, como el desarrollo socioemocional del niño, su ajuste psicológico, el desarrollo de psicopatología, entre otros, a través de estudios correlacionales, longitudinales, revisiones sistemáticas, entre otras.

Considerar esta interacción temperamento-crianza puede contribuir a que los modelos teóricos sigan afinando los aportes que destacan el rol de la crianza y el temperamento infantil en el desarrollo del niño y se puedan proponer estrategias que favorezcan cambios en la conducta parental y el comportamiento infantil inadecuado.

Los estudios se presentan en orden cronológico de acuerdo a cada región.

Estudios realizados en Europa

En el contexto europeo, la investigación sobre crianza y temperamento ha ido evolucionando, orientándose a modelos más interactivos y transaccionales, dejando a un lado los primeros enfoques unidireccionales que centraban el estudio únicamente en los estilos parentales.

En España se encontró una revisión teórica sobre la relación entre la crianza, el ajuste social y el temperamento infantil, cuyo estudio concluyó que los modelos interactivos resultan más eficientes a la hora de explicar el desarrollo infantil, y encontraron

que las características temperamentales del niño son determinantes en la influencia que ejerce la crianza sobre el ajuste social del menor (Ato et al., 2014).

En la misma línea, Corcuera y Valero (2016) en el mismo país en una investigación empírica, demostraron la evidencia sobre cómo el temperamento del niño modula la práctica de la crianza, al analizar la relación entre temperamento infantil y estrategias parentales en niños de 3 a 6 años, concluyendo que los rasgos temperamentales como la ira, el placer de alta intensidad y la atención focalizada influyen significativamente las estrategias parentales utilizadas por los padres, especialmente aquellas relacionadas con la supervisión, la estructura y la disciplina.

El estudio del temperamento y la crianza no solo ha arrojado resultados evidenciando el impacto del temperamento en la práctica parental, sino que también se han demostrado que la forma como ocurra esta interacción puede predecir el desarrollo de conductas patológicas o problemas de personalidad a futuro.

Ha sido el caso de investigaciones longitudinales realizadas en el continente europeo, demostrándose que algunos perfiles temperamentales como la inhibición conductual aumenta el riesgo de desarrollar problemas internalizantes (entiéndase en esta categoría problemas de depresión, ansiedad) y ante una dimensión temperamental con baja autorregulación, se facilita el desarrollo de problemas externalizantes (entiéndase en esta categoría problemas de conducta como agresión, impulsividad), al interactuar con prácticas parentales rígidas o inconsistentes (Eisenberg et al., 2014; Van den Akker et al., 2017).

En relación con la influencia del tipo de crianza, se llevó a cabo una investigación con 55 madres participantes procedentes de varias Comunidades Autónomas de España, en la cual se buscaba explorar cómo los niveles de la crianza mindfulness influye sobre las prácticas parentales y cómo esto se relaciona con el temperamento infantil. Inicialmente se

analizaron las tres variables, posteriormente, las diferencias entre dos grupos de madres de menor o mayor nivel de crianza mindfulness y, por último, se planteó un análisis de mediación para comprobar el papel de las prácticas parentales en la relación entre la crianza mindfulness y el temperamento. El estudio diferenció entre madres con niveles bajos y altos de crianza mindfulness y quienes evidenciaron un nivel alto se encontró que correlaciona positivamente con prácticas parentales más positivas y receptivas, ya que las madres con una mayor conciencia plena logran reaccionar con menor impulsividad ante las conductas difíciles de sus hijos y logran gestionar mejor el estrés parental, evitando uso de disciplina coercitiva o punitiva (Montanero, 2019)

En la línea de la influencia de la crianza paterna en el ajuste psicológico de los hijos, se encuentra un estudio que destaca el papel de los estilos parentales y la adaptación psicosocial de los hijos realizada en el mismo país por Martín-Blesa et al. (2024).

El estudio contó con una muestra de 2125 participantes entre adolescentes, adultos jóvenes, intermedios y adultos mayores, encontrándose que el estilo parental indulgente caracterizado por altos niveles de afecto y baja severidad, se relacionó con mejores niveles de ajuste psicosocial, mientras que estilos autoritarios y negligentes se asociaron con mayores niveles de inseguridad personal y hostilidad.

A su vez, recientemente se realizó un estudio de Cuadri et al. (2025) que buscaba analizar las relaciones de los estilos de crianza con los cinco grandes rasgos de personalidad (extroversión, amabilidad, responsabilidad, estabilidad emocional e intelecto), la autoestima y la satisfacción vital, en población adolescente. La muestra del estudio consistió en 366 estudiantes universitarios de tres universidades de la región oriental de España, quienes se encontraban en su primer año de universidad; 113 (30,9%) eran hombres y 253 (69,1%) mujeres con edades entre los 18 y 19 años.

El análisis de datos consideró los cuatro estilos de crianza como variables independientes y los resultados concluyeron que aquellos adolescentes que habían sido criados con una crianza indulgente y autoritaria mostraban mayores niveles de extroversión, amabilidad, responsabilidad, estabilidad emocional, autoestima y satisfacción vital en comparación con aquellos criados con una crianza negligente o autoritaria. Y con estos hallazgos, se sigue demostrando la influencia que ejercen los estilos de crianza no solo en el bienestar adolescente, sino también en el desarrollo de la personalidad.

Estudios realizados en Norteamérica

Norteamérica no se ha quedado atrás en la realización de estudios correlacionales entre temperamento infantil y crianza y otras variables importantes, como lo es el desempeño académico, el funcionamiento social infantil, el ajuste psicológico y los problemas de conducta.

Estudios realizados por Baer et al. (2015) en el Noreste de Estados Unidos, buscando analizar el temperamento infantil, la crianza materna y el efecto de esta interacción en el funcionamiento social infantil, encontraron que los niños que presentaban altos niveles de miedo pero recibieron una crianza con alta calidez desarrollaron mejores habilidades sociales a los 7 años en comparación con aquellos que recibieron baja calidez, concluyendo que la calidez materna actuaba como un factor que favorece la competencia social en niños con temperamentos temerosos.

A su vez, el estudio arrojó que los niños con alto nivel de impulsividad mostraron un pobre funcionamiento social cuando sus madres ejercían escaso control conductual, concluyendo que, en el caso de los niños con temperamento impulsivo, una crianza con

estructura y control externo materno son fundamentales en la regulación de su comportamiento y desempeño social exitoso.

La literatura científica ha demostrado que para que ocurra un buen ajuste social y emocional en el niño se destacan tanto las variables ambientales, refiriéndose específicamente a los estilos parentales y las prácticas de crianza, así como las variables organísmicas destacándose el temperamento infantil, haciéndose un mayor énfasis en el carácter bidireccional y dinámica de la relación entre ambos factores y ha sido precisamente el estudio de esta interacción, la que se ha convertido en los últimos años en un pilar fundamental para comprender la adaptación del niño a su entorno y la aparición de problemas de conducta.

En relación con la práctica parental y su predicción para el desarrollo de comportamientos inadecuados o el poco ajuste emocional que ocurre en algunas dimensiones del temperamento, se encuentran estudios de Rothbart y Bates (2014), quienes demostraron que los niños con alta reactividad emocional ante prácticas parentales coercitivas presentan un mayor riesgo de desajuste, los estudios de Eisenberg et al. (2016), quienes documentaron que el control con esfuerzo en el niño actúa como un mediador clave entre la crianza y el ajuste conductual y los estudios de Nigg (2017), quien encontró una predicción entre el temperamento difícil y una crianza negativa con la aparición temprana de trastornos externalizantes, y cuando ocurre la interacción entre la inhibición conductual y la sobreprotección parental se incrementa el riesgo para el desarrollo de trastornos internalizantes.

Sin embargo, no siempre esta interacción funciona en términos de riesgo en el desarrollo emocional, estudios como el Belsky y Pluess (2015), aportaron evidencia de que

algunos niños pueden llegar a ser sensibles en su temperamento tanto a ambientes adversos como a los positivos, siendo esto también un predictor potencial en su desarrollo.

Niños en edad escolar (N=140) y sus familias hicieron parte de un estudio correlacional realizado por Acar et al., (2019) en Estados Unidos con el fin de analizar la influencia del temperamento difícil y la calidad de la relación padre e hijo sobre las relaciones sociales infantiles, encontrándose una relación positiva entre el temperamento difícil y mayores dificultades sociales, pero cuando se establecen relaciones cálidas entre padres e hijos, la relación actúa como un factor protector sobre los efectos negativos del temperamento difícil en las relaciones sociales infantiles.

Otro estudio longitudinal correlacional realizado en Estados Unidos y Canadá con 186 familias biparentales, se logró demostrar que las prácticas parentales positivas se asociaron con menores problemas conductuales y mayores niveles de competencia social y, similar a la investigación anterior, se encontró que el temperamento difícil aumentó el riesgo de problemas de conducta cuando las prácticas parentales no son adecuadas. (Deneault et al., 2022)

Continuando por Canadá, en la ciudad de Toronto se realizó un estudio con una muestra de 163 familias de bajos ingresos y con diversidad étnica, con hijos con edad media 32,40 meses, la edad media de las madres fue de 34,35 años, y cuyo objetivo pretendía examinar la relación entre el temperamento infantil, las prácticas de crianza y los resultados académicos infantiles. Los resultados demostraron que el temperamento infantil se asoció significativa y positivamente con la crianza hostil de las madres y los problemas de conducta de los niños y a su vez, la crianza hostil se asoció positivamente con los problemas de conducta de los niños. Los hallazgos de este estudio evidencian que la crianza hostil desempeña un papel mediador significativo y positivo en el comportamiento de los

niños y las prácticas maternas se asocian con resultados en niños con emocionalidad negativa, subrayando para los autores del estudio (Jegatheeswaran, C., Burns, S., & Perlman, M., 2025), la necesidad de intervenciones más personalizadas en familias diversas y de bajos ingresos.

Estudios realizados en Latinoamérica

En Latinoamérica, de igual forma se han generado investigaciones de la relación entre crianza-temperamento, y en los últimos años ha cobrado mayor importancia, gracias al interés por comprender los factores protectores y de riesgo en el desarrollo infantil en contextos de vulnerabilidad social.

En Argentina se halló una investigación en el 2014 que buscaba describir, analizar y relacionar las percepciones acerca de los estilos de crianza y comportamientos problemáticos en niños y adolescentes con la finalidad de proponer estrategias de promoción en salud mental. Este estudio correlacional estuvo conformado por una muestra de 120 familias compuesta por 124 adultos y 132 niños entre 8 y 17 años y arrojó que los comportamientos de riesgo para los niños y jóvenes no resulta del estilo de los padres, sino de la ausencia de pautas de crianza perceptibles (Córdoba, 2014).

En la misma línea, Farkas y Rodríguez (2017) en la ciudad de Santiago de Chile, se interesaron por examinar la relación entre la percepción materna del desarrollo socioemocional infantil a los 12 meses de edad con la sensibilidad materna, el sexo, el temperamento infantil y el nivel socioeconómico familiar, buscando analizar cuál de estas variables se consideraba un predictor de la percepción materna.

Para el estudio trabajaron con una muestra de 90 niños, quienes fueron evaluados con sus madres a los 12 meses de edad con los instrumentos Escala Social Emocional

(Bayley), el *Infant Behavior Questionnaire* (IBQ-R-VSF), la Evaluación de Sensibilidad del Adulto (ESA) y un cuestionario sociodemográfico, revelándose que el mejor predictor de la percepción materna del desarrollo socioemocional infantil a esta edad era el temperamento infantil, específicamente la dimensión de extraversión y aunque una mayor sensibilidad materna se asoció con un desarrollo socioemocional más significativo en los infantes, el temperamento infantil tuvo una mayor fuerza de predicción.

Lo anterior se demostró en otro estudio realizado también en Chile en años posteriores, el cual arrojó una asociación encontrada entre las conductas de afecto de las madres y la irritabilidad de bebés para la predicción de habilidades socioemocionales (Gómez, 2020).

El estudio longitudinal consistió en evaluar 69 diadas en dos momentos, a los 12 meses y a los 30 meses de edad, encontrándose que el temperamento irritable de los niños a los 12 meses predice menores habilidades socioemocionales en los niños a sus 30 meses. Lo anterior destaca una mayor fuerza predictiva en el temperamento infantil sobre el comportamiento parental.

Del mismo modo, en Perú se llevó a cabo una investigación en la que se profundizó la relación entre dimensiones del temperamento y las competencias parentales en niños en etapa escolar, encontrándose asociaciones significativas entre la emocionalidad positiva, la emocionalidad negativa y el control de esfuerzo del niño, con competencias parentales vinculares, formativas y protectoras (Arones y Barreda, 2019).

En el año 2023, en el mismo país, en un estudio descriptivo y correlacional entre el temperamento infantil de niños entre 3 y 7 años y las competencias parentales percibidas de padres, madres y tutores, se encontró que la dimensión temperamental del esfuerzo de

control se asocia positivamente con una mayor implicación escolar y orientación por parte de los padres y tutores. La muestra estuvo conformada por 190 padres, madres y tutores.

A su vez, se encontró un aumento significativo del ocio compartido, dedicación y orientación a medida que aumenta la frecuencia de las salidas semanales con sus hijos, concluyendo Ledesma y Galvano (2023) que las competencias parentales están asociadas con algunos estilos temperamentales de los menores y confirmándose los hallazgos encontrados en investigaciones previas de la relación de ambas variables.

Sin embargo, no sólo el temperamento ha sido la única variable estudiada en relación el comportamiento infantil o el desempeño de los niños, también se ha buscado estudiar si existe una relación entre las pautas de crianza de los padres y su relación con los problemas de conducta infantil en una investigación correlacional realizada en México con una muestra de 278 estudiantes con edades entre 8 y 12 años, encontrándose que una crianza basada en apoyo emocional, comunicación y afecto se constituye en factor protector en los niños presentándose menos conductas disruptivas, mientras que una crianza coercitiva aumenta el riesgo de depresión infantil. (Huertas et al., 2023)

En la mayoría de los estudios encontrados se sigue reforzando el carácter predictivo del temperamento infantil en la práctica de la crianza y su influencia en el desarrollo socioemocional del infante, así como el papel relevante de la crianza parental en la salud mental de los niños.

Estudios realizados en Colombia

Colombia no se excluye de este interés en estudiar la correlación de estas variables. En una oportunidad, se orientó el estudio de la crianza con el temperamento infantil y su

relación con la conducta prosocial, y teniendo en cuenta los altos niveles de violencia en el mencionado país, el interés por estudiar el comportamiento social se vuelve muy oportuna.

En el estudio realizado por Aguirre (2015), se utilizó una muestra de 281 padres y madres de familia con hijos e en 5° y 6° grado de la ciudad de Bogotá, a quienes se les aplicó los siguientes instrumentos: el Cuestionario de Prácticas de Crianza (CPC-P) versión padres, el Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCI) versión padres, y la Escala de Comportamiento Prosocial para adolescentes. Los resultados demostraron que la asociación entre las variables prácticas de crianza y temperamento de los niños predicen su comportamiento prosocial, confirmando parcialmente las hipótesis iniciales de la investigación, y de manera más puntual el estudio también arrojó que las dimensiones de la crianza que mejor predicen el comportamiento prosocial son el apoyo emocional y la autonomía.

Temperamento y crianza también es investigado en otro estudio realizado por Martínez et al. (2015), y su relación con la respuesta al estrés en niños colombianos de 1 año. El objetivo del estudio fue explorar la respuesta al estrés en ellos en relación con el temperamento y las prácticas de crianza en una submuestra de 59 familias colombianas, arrojando que las prácticas disciplinarias utilizadas por sus padres estaban asociadas con el aumento del cortisol, como un medidor del estrés, en los infantes.

A su vez se encontró que los niños con tendencia a la irritabilidad presentaban una respuesta biológica al estrés más elevada y que prácticas parentales como la sensibilidad y el apoyo, actúan como reguladores externos que ayudan a mitigarla y favorecen la respuesta ante la novedad.

Finalmente, el estudio concluye que una regulación emocional saludable en el primer año de vida se logra cuando se ajusta la crianza a las diferencias individuales del temperamento del bebé.

Como conclusión, los antecedentes latinoamericanos en el estudio relacional entre el temperamento y la crianza subrayan 3 elementos importantes como el papel del temperamento como predisposición biológica moduladora, la relevancia de la crianza como sistema regulador externo, y la necesidad de modelos integradores que expliquen el ajuste infantil en contextos de riesgo social.

Las investigaciones anteriores coinciden en destacar la relación significativa entre el temperamento infantil y las prácticas de crianza parental y su componente bidireccional en la medida en que el temperamento del niño logra predecir las conductas de crianza y estas a su vez modulan el comportamiento de sus hijos.

A su vez, los estudios coinciden en reconocer que esta interacción tiene efectos en la competencia social, el rendimiento académico, en el ajuste psicológico y el desarrollo de conductas internalizantes o externalizantes en los niños.

En las investigaciones encontradas se hallaron más estudios de tipo correlacional realizadas en familias con niños en etapas escolares, y, en Colombia en los últimos 10 años no se han encontrado antecedentes investigativos que incluyan las variables del presente estudio.

Capítulo III: METODOLOGÍA

Diseño

La presente investigación se fundamenta en el enfoque cuantitativo, la cual busca la recolección de los datos a través del uso de instrumentos para analizar y probar las hipótesis dando lugar a la interpretación de los resultados con el conocimiento existente. (Hernández -Sampieri et al., 2014)

El estudio corresponde a un diseño no experimental, de tipo transversal y con un alcance correlacional. Es transversal porque la recolección de datos se realizó en un único momento en el tiempo; y es correlacional, ya que su propósito fundamental fue medir y analizar el grado de asociación entre las variables de estudio: la práctica de crianza parental y el temperamento infantil (Hernández -Sampieri et al., 2008).

Variables de estudio:

Práctica de Crianza Parental

Se define como el conjunto de acciones y estrategias que los padres utilizan para guiar y educar a sus hijos. Esta variable se operacionalizó a través de tres escalas que pretendían evaluar dos dimensiones: el Apoyo Afectivo (incluye cuidado, expresión de afecto e involucramiento) y Regulación del Comportamiento (incluye orientación positiva, técnicas de sensibilización e inducción).

Temperamento Infantil

Se define como la disposición biológica inherente que determina la reactividad y autorregulación del niño. Esta variable se operacionalizó a través de las cuatro dimensiones

evaluadas por la versión para padres del JTC I: Búsqueda de Novedad (BN): Tendencia a responder a estímulos novedosos y a la exploración activa. Evitación del Daño (ED): Predisposición a responder intensamente a estímulos aversivos e inhibir la conducta para evitar el castigo. Dependencia de la Recompensa (DR): Tendencia a responder a señales de premio y a mantener comportamientos asociados a la satisfacción. Persistencia (P): Capacidad para perseverar en una conducta a pesar de la fatiga o la frustración.

Criterios de inclusión:

- Ser padre o madre de un niño o niña con edad entre 8 y 11 años.
- Residir en la ciudad de Barranquilla.
- Aceptar participar voluntariamente en la investigación mediante la firma del consentimiento informado.

Criterios de exclusión:

- Cuidadores que no fueran el padre o la madre del menor (abuelos, tíos, etc.).
- Padres con hijos fuera del rango de edad de 8 a 11 años.
- Padres que residen fuera de la ciudad de Barranquilla

Participantes

En el presente estudio participaron 222 padres de niños entre 8 y 11 años estudiantes de 9 colegios públicos y privados de la ciudad de Barranquilla que aceptaron su deseo de participar en la investigación.

A continuación, se describen los datos sociodemográficos de los padres participantes.

Tabla 2*Datos sociodemográfico-padres*

		Frecuencia	Porcentaje
Sexo del padre o madre	Femenino	195	87,8
	Masculino	27	12,2
Edad	24-30	30	13,5
	31-40	116	52,3
	41-50	66	29,7
	51-60	10	4,5
Nivel educativo	Bachiller	48	21,6
	Posgrado	64	28,8
	Pregrado	45	20,3
	Técnico	65	29,3
	Total	222	100,0

*Nota** Fuente: creación propia

La muestra fue voluntaria y estuvo constituida por: 195 Madres y 27 padres, reflejando claramente una mayor participación de las madres en estudios relacionados con la crianza. La mayoría (116 padres y madres) con edades entre los 31 y 40 años, le siguen 66 padres y madres con edades entre los 41 y 50 años, 30 con edades entre los 24 y 30 años y sólo 10 con edades entre los 51 y 60 años. En cuanto al nivel educativo se muestra una distribución diversa, con una ligera mayoría en formación técnica (29.3%), seguidamente del nivel posgrado con un porcentaje del 28,8% y bachilleres con un 21,6% y con nivel de pregrado de 20,3%.

A continuación, se describen los datos sociodemográficos de los hijos proporcionados por los padres participantes.

Tabla 3*Datos sociodemográfico hijos*

		Frecuencia	Porcentaje
Sexo de su hijo (a)	Femenino	112	50,5
	Masculino	110	49,5
Edad de su hijo (a)	8	63	28,4
	9	60	27,0
	10	50	22,5
	11	48	21,6
	12	1	0,5
Grado	4,00	123	55,4
	5,00	74	33,3
	6,00	25	11,3
	Total	222	100,0

*Nota** Fuente: creación propia

En cuanto a las edades de sus hijos, se tiene que 112 son mujeres y 110 son varones, como se muestra en la tabla, las edades estuvieron parejas en su distribución.

En cuanto a la edad de estos, los registros permitieron confirmar que el 28,4% de ellos tiene 8 años, el 27% 9 años, mientras que el 0,5% 12 años, considerándose las edades de 8 y 9 años con una concentración mayoritaria. Por último, según el grado de escolaridad, 55,4% de los sujetos se encuentra en 4° de primaria, el 33.3% en 5° y el resto en 6° de bachillerato, siendo la mayoría de la muestra niños que estaban cursando 4° grado de escolaridad.

Instrumentos

Para la recolección de la información se utilizaron cuestionarios digitalizados, compuestos por algunos instrumentos estandarizados y otros de elaboración propia, quedando integrado por los siguientes componentes:

Consentimiento para padres

Consiste en un documento inicial en el que se explicó la finalidad de la investigación, se proporcionaron breves datos de la autora, se aclaró el carácter anónimo y voluntario de la participación, se confirmó la estricta confidencialidad y protección de los datos, de acuerdo con lo estipulado por la Ley Colombiana 1581 de 2012 y se solicitó la autorización para el uso de los datos con fines investigativos.

Cuestionario sociodemográfico

Este breve cuestionario de datos sociodemográfico se diseñó específicamente para la investigación, en el cual se pidió información general a los participantes compuesto por los siguientes apartados como: sexo, edad, profesión, nivel educativo de los padres y edad, sexo y nivel de escolaridad de su hijo (a).

Cuestionarios auto aplicados a los padres

Cuestionario de Prácticas de Crianza (CPC-P versión padres)

El Cuestionario Prácticas de Crianza es una herramienta de evaluación psicométrica, que arroja un perfil de prácticas de crianza que ejercen padres, madres y cuidadores con sus hijos e hijas.

Esta prueba fue creada y aplicada por Eduardo Aguirre en el año 2003 en la ciudad de Bogotá y posteriormente validada por Ana Aguirre y publicada en el año 2014 (Aguirre, 2014) y se caracteriza por ser un cuestionario de fácil aplicación, consta de 46 ítems organizados en una escala Likert con 5 opciones de respuesta que van de “Nunca” a “Siempre” y evalúa dos grandes dimensiones de la crianza: el apoyo afectivo y control.

El instrumento cuenta con tres escalas que son: comunicación padres e hijos, expresión de afecto y regulación del comportamiento, y está diseñado para ser respondido únicamente por padres, madres o cuidadores principales.

En relación con las escalas, se encuentra que la escala de la Comunicación está conformada por 11 ítems y se refiere al contacto verbal y no verbal de los padres hacia los hijos para el intercambio de información, pensamientos y experiencias; la escala de Expresión de afecto, está conformada por 14 ítems y hace referencia al modo como los padres demuestran el afecto a sus hijos; y por último, la escala de regulación del comportamiento, la cual consta de 21 ítems y se refiere al control que ejercen los padres y/o cuidadores a través del establecimiento de límites, orden y disciplina con el fin de orientar el comportamiento de sus hijos. (Ver Anexo D)

Prueba de temperamento “Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCI). Versión Padres” de Cloninger (1992), adaptado por Quintana y Muñoz (2004).

El Inventario de Temperamento y Carácter (TCI) fue desarrollado por C. Robert Cloninger y ha sido uno de los instrumentos más utilizados en psicología para evaluar la personalidad desde un modelo psicobiológico.

Este inventario fue diseñado para niños entre los 8 y 13 años, es un reporte que hacen los padres y mide temperamento y rasgos de personalidad. En la versión en español adaptado por Quintana y Muñoz (2004) el cuestionario consta de 95 reactivos que deben ser respondidos de forma dicotómica (verdadero o falso) y cuenta con un alfa de Cronbach igual a 0.7. (Ver Anexo E)

Las escalas que la conforman son las siguientes:

Dimensiones del temperamento:

- **Búsqueda de Novedad (BN o NS por Novelty Seeking):** Tendencia a responder intensamente a estímulos novedosos o a señales de recompensa. Esta tendencia es la que llevará al sujeto a las conductas exploratorias en persecución de recompensas, o bien para la evitación, eliminación de situaciones monótonas, aburridas o desagradables, incluso dolorosas.
- **Evitación del Daño (ED o HA por Harm Avoidance):** Predisposición del individuo a responder de forma intensa a estímulos aversivos, y a desarrollar inhibición aprendida para evitar de forma pasiva el castigo y también lo desconocido.
- **Dependencia de la Recompensa (DR o RD por Reward Dependence):** Tendencia a responder intensamente a los premios y recompensas, y también a mantener comportamientos que anteriormente estuvieran asociados a recompensas satisfactorias o a evitación de dolor o displacer.
- **Persistencia (P o Persistence):** Mide la perseverancia en la conducta a pesar de la frustración y fatiga.

Dimensiones del Carácter

Reflejan el autoconcepto y la madurez personal:

- **Autodirección (SD):** Capacidad de controlar la conducta para ajustarla a metas personales.
- **Cooperación (C):** Aceptación de los demás y empatía.
- **Trascendencia (ST):** Sentido de espiritualidad o pertenencia a algo superior.

Cabe anotar que, para la presente investigación, sólo se tendrán en cuenta las puntuaciones en las 4 dimensiones del temperamento.

Procedimiento

Inicialmente se seleccionaron los instrumentos para la realización del estudio, se unificaron y se digitalizaron en un solo cuestionario para mayor practicidad en la aplicación, incluyendo el respectivo consentimiento y la información demográfica, ya que debido a la emergencia sanitaria por covid-19, siendo las instituciones educativas las primeras en cerrar su acceso a la presencialidad, se debió aplicar el cuestionario de forma online.

Posteriormente, se realizó un pilotaje con 10 padres y madres de familia que permitiera medir un aproximado del tiempo de aplicación del cuestionario (los instrumentos unificados), corroborar la comprensión de los reactivos y si se presentaba o no algún nivel de fatigabilidad en los participantes, dado que el cuestionario presenta un total de 141 reactivos. Se determinó que el tiempo promedio para completarlo era de aproximadamente 12 minutos y no generaba una fatiga excesiva.

Seguidamente se seleccionaron las instituciones educativas que cumplieran con los criterios de selección, se procedió a invitarlas a participar en la investigación y a quienes accedieron, se les hizo envío del cuestionario digital para que los directores de grupo gestionaran el diligenciamiento del formulario hasta alcanzar el tamaño muestral deseado.

Esta aplicación inició en febrero del 2021 y se terminó de recolectar la información en noviembre del mismo año y una vez culminada la toma de muestra, se procedió a sistematizar los datos recogidos y realizar el respectivo análisis estadístico.

Finalmente, los datos recolectados fueron procesados y analizados utilizando un software estadístico. Para dar respuesta a los objetivos de investigación, se ejecutaron los siguientes análisis:

Análisis Descriptivo, a través del cual se calcularon frecuencias y porcentajes para las variables sociodemográficas (sexo, nivel educativo, etc.). Asimismo, se obtuvieron las medias y desviaciones estándar para las puntuaciones de las dimensiones de las variables principales, Prácticas de Crianza y Temperamento Infantil.

Análisis Correlacional, para analizar la relación entre las variables, utilizándose el coeficiente de correlación de Pearson. Este análisis permitió determinar la dirección (positiva o negativa) y la fuerza de la asociación entre las dimensiones del temperamento infantil y las prácticas de crianza reportadas por los padres.

Análisis de Predicción, para evaluar si las dimensiones del temperamento infantil se constituyen como predictoras de las prácticas de crianza de los padres.

CAPITULO IV: RESULTADOS

A continuación, se demuestran los resultados a través de tablas y una breve descripción de cada una con su respectivo análisis, pretendiendo dar respuesta a los objetivos e hipótesis de la investigación.

Tabla 4

Relaciones entre variables demográficas (sexo) y práctica de crianza padres

Sexo del padre o madre que contesta el cuestionario		N	Rango promedio	Suma de rangos	U de Mann-Whitney	P-Valor
"Comunicación Padres-Hijos"	H	27	95,15	2569,00	2191,00	0,157
	M	195	113,76	22184,00		
	Total	222				
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	H	27	88,37	2386,00	2008,000	0,045*
	M	195	114,70	22367,00		
	Total	222				
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	H	27	103,37	2791,00	2413,000	0,482
	M	195	112,63	21962,00		
	Total	222				
Puntaje Bruto	H	27	94,31	2546,50	2168,500	0,138
	M	195	113,88	22206,50		
	Total	222				

* *Relación significativa al 5%*

*Nota** Fuente: creación propia

La tabla 4 y sus datos representan el comportamiento relacional entre el sexo y la práctica de crianza de los padres, para las dimensiones de Comunicación padres e hijos, Apoyo emocional y Regulación del comportamiento, y para la interpretación de estos valores, la investigación se centró en los niveles de significancia entre las variables para determinar la relación entre las mismas. Sin embargo, es preciso mencionar que dentro de los resultados se hallaron relaciones significativas entre el sexo de los padres y el Apoyo Emocional

(Expresión de afecto), encontrándose que las madres reportaron aplicar un mayor apoyo emocional (rango promedio = 114,70) en comparación con los padres (rango promedio = 88,37), no encontrándose diferencia estadísticamente significativa entre padres y madres en las dimensiones de Comunicación y Regulación del comportamiento.

Tabla 5

Relaciones entre variables demográficas (edad) y práctica de crianza padres

Rango edad del padre o madre que contesta el cuestionario		N	Rango promedio	Kruskal Wallis	P-Valor
"Comunicación Padres-Hijos"	<=30	30	99,82	2,420	0,489
	31-40	116	117,53		
	41-50	66	106,79		
	>50	10	107,70		
	Total	222			
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	<=30	30	116,87	5,672	0,128
	31-40	116	116,71		
	41-50	66	106,23		
	>50	10	69,70		
	Total	222			
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	<=30	30	129,38	6,863	0,076**
	31-40	116	116,27		
	41-50	66	98,06		
	>50	10	91,25		
	Total	222			
Puntaje Bruto	<=30	30	121,12	6,190	0,102
	31-40	116	117,90		
	41-50	66	100,77		
	>50	10	79,25		
	Total	222			

* Relación significativa al 5%

** Relación significativa al 10%

Nota Fuente: creación propia

Analizando las relaciones entre las variables demográficas específicamente la edad y las prácticas de crianza de los padres, se logra registrar que entre los subdimensiones la "Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) " guarda relación con la edad de los padres, reportándose una tendencia en los padres más jóvenes a presentar

mayores niveles de regulación y una tendencia a la baja a medida que aumenta la edad, siendo menor en padres mayores de 50 años.

Tabla 6

Relaciones entre variables demográficas (nivel educativo) y práctica de crianza padres

ESCOLARIDAD PADRE		N	Rango promedio	Kruskal Wallis	P-Valor
"Comunicación Padres-Hijos"	Bachiller	48	99,66	5,13	0,16
	Técnico	65	122,92		
	Pregrado	45	118,42		
	Postgrado	64	103,92		
	Total	222			
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	Bachiller	48	106,52	2,59	0,46
	Técnico	65	118,54		
	Pregrado	45	118,19		
	Postgrado	64	103,38		
	Total	222			
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bachiller	48	113,90	2,09	0,55
	Técnico	65	107,54		
	Pregrado	45	122,46		
	Postgrado	64	106,02		
	Total	222			
Puntaje Bruto	Bachiller	48	107,53	3,19	0,36
	Técnico	65	115,04		
	Pregrado	45	123,41		
	Postgrado	64	102,51		
	Total	222			

* Relación significativa al 5%

** Relación significativa al 10%

Nota Fuente: creación propia

Al revisar los datos registrados en la tabla 6, no se evidencian relaciones significativas entre el nivel educativo del padre y las prácticas de crianza reportadas en ninguna de sus dimensiones.

Tabla 7*Relaciones entre variables demográficas (sexo) y temperamento*

		SEXO DE SU HIJO (A)		Chi cuadrado	df	Significación asintótica (bilateral)
		FEMENINO	MASCULINO			
Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS)	Bajo	70	54	4,047 ^a	1	0,044*
	Promedio	42	56			
Evitación del daño (Cat Punt.HA)	Bajo	32	32	1,343 ^a	2	0,511
	Promedio	72	74			
	Alto	8	4			
Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Bajo	7	7	,784 ^a	2	0,676
	Promedio	61	66			
	Alto	44	37			
Persistencia (Cat Punt.P)	Bajo	8	13	6,377 ^a	2	0,041*
	Promedio	77	84			
	Alto	27	13			
Autodirectividad (Cat Punt.SD)	Bajo	3	5	6,750 ^a	2	0,034*
	Promedio	30	46			
	Alto	79	59			
Cooperatividad (Cat Punt.C)	Bajo	0	5	7,875 ^a	2	0,019*
	Promedio	38	47			
	Alto	74	58			
Fantasía (Cat Punt.ST1)	Bajo	28	35	1,445 ^a	2	0,486
	Promedio	42	40			
	Alto	42	35			
Espiritualidad (Cat Punt.ST2)	Bajo	12	7	4,954 ^a	2	0,084**
	Promedio	76	89			
	Alto	24	14			
Búsqueda de novedad (Cat. Est.NS)	Bajo	52	30	9,861 ^a	2	0,007*
	Promedio	54	67			
	Alto	6	13			
Evitación del daño (Cat. Est.HA)	Bajo	23	28	5,422 ^a	2	0,066**
	Promedio	71	75			
	Alto	18	7			
Dependencia de recompensa (Cat. Est.RD)	Bajo	7	7	,518 ^a	2	0,772
	Promedio	57	61			
	Alto	48	42			
Persistencia (Cat. Est.P)	Bajo	8	13	6,377 ^a	2	0,041*
	Promedio	77	84			
	Alto	27	13			
Autodirectividad (Cat. Est.SD)	Bajo	3	5	3,351 ^a	2	0,187
	Promedio	27	37			

	Alto	82	68			
Cooperatividad (Cat. Est.C)	Bajo	0	1	2,014 ^a	2	0,365
	Promedio	35	41			
	Alto	77	68			
Fantasía (Cat. Est.ST1)	Promedio	70	75	,791 ^a	1	0,374
	Alto	42	35			
Espiritualidad (Cat. Est.ST2)	Bajo	9	6	4,854 ^a	2	0,088 ^{**}
	Promedio	68	82			
	Alto	35	22			

* Relación significativa al 5%

** Relación significativa al 10%

Nota Fuente: creación propia

Respecto a los datos registrados en la tabla 7, se puede evidenciar un grupo de relaciones significativas entre los subdimensiones de la variable temperamento y la variable sexo en el caso de los hijos. Así pues, que con un nivel de significancia del 5% se mostró asociación entre la variable sexo y las subdimensiones *Búsqueda de novedad*, *Persistencia*, *Autodirectividad*, *Cooperatividad*, permitiendo inferir que los niños muestran mayor tendencia a ubicarse en niveles promedio de búsqueda de situaciones novedosas, mientras que las niñas se ubican en niveles más bajos, así mismo las niñas tienden a mostrar mayores niveles de persistencia y de autodirectividad que los niños, la cual se encuentra asociada, esta última, a conductas de autodeterminación y seguridad en sí mismo y autoconfianza lo que les permite ser niños con capacidad de autorregulación y adaptación del comportamiento.

Así mismo, se infiere que, en relación con la dimensión de Cooperatividad, las niñas a diferencia de los niños muestran un mayor nivel, asociado a conductas prosociales y de colaboración.

Por otro lado, con un nivel de significancia del 10% la variable sexo muestra relación significativa con las subdimensiones Espiritualidad (Cat Punt.ST2), Evitación del daño (Cat. Est.HA), Espiritualidad (Cat. Est.ST2). Frente a estas asociaciones, se destaca la

capacidad general de ser sujetos cautelosos con cierta sensibilidad a la crítica, especialmente se hallan niños con algún tipo de percepción extrasensorial que les permite gozar de experiencias religiosas y comprender la vida desde un sentido real.

Tabla 8

Relaciones entre variables demográficas (edad) y temperamento hijos

		EDAD DE SU HIJO (A)					Chi cuadrado	df	Significación asintótica (bilateral)
		8	9	10	11	12			
Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS)	Bajo	45	42	9	28	0	41,509 ^a	4	0,000*
	Promedio	18	18	41	20	1			
Evitación del daño (Cat Punt.HA)	Bajo	27	22	4	11	0	28,465 ^a	8	0,000*
	Promedio	36	37	41	31	1			
	Alto	0	1	5	6	0			
Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Bajo	1	2	4	7	0	48,027 ^a	8	0,000*
	Promedio	30	23	43	30	1			
	Alto	32	35	3	11	0			
Persistencia (Cat Punt.P)	Bajo	8	8	3	2	0	9,478 ^a	8	0,304
	Promedio	44	37	38	41	1			
	Alto	11	15	9	5	0			
Autodirectividad (Cat Punt.SD)	Bajo	2	3	0	3	0	59,489 ^a	8	0,000*
	Promedio	12	7	37	19	1			
	Alto	49	50	13	26	0			
Cooperatividad (Cat Punt.C)	Bajo	0	1	2	2	0	50,557 ^a	8	0,000*
	Promedio	12	12	34	27	0			
	Alto	51	47	14	19	1			
Fantasía (Cat Punt.ST1)	Bajo	22	13	13	15	0	6,665 ^a	8	0,573
	Promedio	22	27	18	14	1			
	Alto	19	20	19	19	0			
Espiritualidad (Cat Punt.ST2)	Bajo	10	4	3	2	0	9,794 ^a	8	0,280
	Promedio	47	43	36	38	1			
	Alto	6	13	11	8	0			
Búsqueda de novedad (Cat. Est.NS)	Bajo	33	32	2	15	0	46,843 ^a	8	0,000*
	Promedio	24	21	46	29	1			
	Alto	6	7	2	4	0			
Evitación del daño (Cat. Est.HA)	Bajo	22	15	4	10	0	21,588 ^a	8	0,006*
	Promedio	37	43	35	30	1			
	Alto	4	2	11	8	0			

Dependencia de recompensa (Cat. Est.RD)	Bajo	1	2	4	7	0	31,919 ^a	8	0,000*
	Promedio	30	23	38	26	1			
	Alto	32	35	8	15	0			
Persistencia (Cat. Est.P)	Bajo	8	8	3	2	0	9,478 ^a	8	0,304
	Promedio	44	37	38	41	1			
	Alto	11	15	9	5	0			
Autodirectividad (Cat. Est.SD)	Bajo	2	3	0	3	0	56,883 ^a	8	0,000*
	Promedio	8	6	33	16	1			
	Alto	53	51	17	29	0			
Cooperatividad (Cat. Est.C)	Bajo	0	1	0	0	0	67,720 ^a	8	0,000*
	Promedio	8	7	36	25	0			
	Alto	55	52	14	23	1			
Fantasía (Cat. Est.ST1)	Promedio	44	40	31	29	1	1,900 ^a	4	0,754
	Alto	19	20	19	19	0			
Espiritualidad (Cat. Est.ST2)	Bajo	10	4	0	1	0	28,370 ^a	8	0,000*
	Promedio	47	43	29	30	1			
	Alto	6	13	21	17	0			
Práctica de Crianza Positiva	Bajo	1	0	0	0	0	5,087 ^a	8	0,748
	Promedio	25	21	17	22	0			
	Alto	37	39	33	26	1			

* Relación significativa al 5%

** Relación significativa al 10%

Nota Fuente: creación propia

En relación con el cruce de la variable edad del hijo y con las clasificaciones de percentiles y estadios se encontró evidencia con un nivel de significancia del 5% que ésta guarda en relación con las subdimensiones *Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS)*, *Evitación del daño (Cat Punt.HA)*, *Autodirectividad (Cat Punt.SD)*, *Cooperatividad (Cat Punt.C)*, *Búsqueda de novedad (Cat. Est.NS)*, *Evitación del daño (Cat. Est.HA)*, *Dependencia de recompensa (Cat. Est.RD)*, *Autodirectividad (Cat. Est.SD)*, *Cooperatividad (Cat. Est.C)*, *Espiritualidad (Cat. Est.ST2)* considerándose estas las subdimensiones de mayor prevalencia en edades de niños más pequeños, 8 y 9 años, mientras que esta tendencia se equilibra más a edades mayores.

Tabla 9*Relaciones entre variables demográficas (escolaridad) y temperamento hijos*

		GRADO			Chi cuadrado	df	Significación asintótica (bilateral)
		4,00	5,00	6,00			
Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS)	Bajo	87	17	20	49,401 ^a	2	0,000*
	Promedio	36	57	5			
Evitación del daño (Cat Punt.HA)	Bajo	49	7	8	30,987 ^a	4	0,000*
	Promedio	73	57	16			
	Alto	1	10	1			
Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Bajo	3	8	3	48,050 ^a	4	0,000*
	Promedio	53	61	13			
	Alto	67	5	9			
Persistencia (Cat Punt.P)	Bajo	16	5	0	7,867 ^a	4	0,097**
	Promedio	81	59	21			
	Alto	26	10	4			
Autodirectividad (Cat Punt.SD)	Bajo	5	2	1	80,311 ^a	4	0,000*
	Promedio	19	55	2			
	Alto	99	17	22			
Cooperatividad (Cat Punt.C)	Bajo	1	4	0	63,348 ^a	4	0,000*
	Promedio	24	53	8			
	Alto	98	17	17			
Fantasía (Cat Punt.ST1)	Bajo	35	22	6	1,639 ^a	4	0,802
	Promedio	49	24	9			
	Alto	39	28	10			
Espiritualidad (Cat Punt.ST2)	Bajo	14	4	1	3,124 ^a	4	0,537
	Promedio	90	56	19			
	Alto	19	14	5			
Búsqueda de novedad (Cat. Est.NS)	Bajo	65	4	13	59,011 ^a	4	0,000*
	Promedio	45	67	9			
	Alto	13	3	3			
Evitación del daño (Cat. Est.HA)	Bajo	37	7	7	25,728 ^a	4	0,000*
	Promedio	80	49	17			
	Alto	6	18	1			
	Bajo	3	8	3	27,561 ^a	4	0,000*

Dependencia de recompensa (Cat. Est.RD)	Promedio	53	52	13			
	Alto	67	14	9			
Persistencia (Cat. Est.P)	Bajo	16	5	0	7,867 ^a	4	0,097 ^{**}
	Promedio	81	59	21			
	Alto	26	10	4			
	Bajo	5	2	1			
Autodirectividad (Cat. Est.SD)	Promedio	14	48	2	70,649 ^a	4	0,000 [*]
	Alto	104	24	22			
Cooperatividad (Cat. Est.C)	Bajo	1	0	0	90,765 ^a	4	0,000 [*]
	Promedio	15	57	4			
	Alto	107	17	21			
	Bajo	14	0	1			
Fantasía (Cat. Est.ST1)	Promedio	84	46	15	1,118 ^a	2	0,572
	Alto	39	28	10			
Espiritualidad (Cat. Est.ST2)	Bajo	14	0	1	27,272 ^a	4	0,000 [*]
	Promedio	90	41	19			
	Alto	19	33	5			
	Bajo	1	0	0			
Práctica de Crianza Positiva	Promedio	46	29	10	,880 ^a	4	0,927
	Alto	76	45	15			

* Relación significativa al 5%

** Relación significativa al 10%

Nota Fuente: creación propia

El grado que cursa el niño relacionado con los niveles de percentiles y estadios se evidencia relaciones significativas a un nivel del 10% con las variables: Persistencia (Cat Punt.P) y Persistencia (Cat. Est.P). En este mismo sentido, con un nivel de significancia del 5% con las variables Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS), Evitación del daño (Cat Punt.HA), Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD), Autodirectividad (Cat Punt.SD), Cooperatividad (Cat Punt.C), Búsqueda de novedad (Cat. Est.NS), Evitación del daño (Cat. Est.HA), Autodirectividad (Cat. Est.SD) Cooperatividad (Cat. Est.C) y Espiritualidad (Cat. Est.ST2). Lo anterior puede inferirse como la percepción que los padres van teniendo del perfil temperamental de sus hijos varía en la medida en que avanzan en grado de escolaridad.

Tabla 10*Relaciones entre temperamento hijos y crianza*

		Práctica de Crianza Positiva			Chi cuadrado	df	Significació n asintótica (bilateral)
		Bajo	Promedio	Alto			
Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS)	Bajo	0	48	76	1,278 ^a	2	0,528
	Promedio	1	37	60			
Evitación del daño (Cat Punt.HA)	Bajo	0	21	43	5,443 ^a	4	0,245
	Promedio	1	56	89			
	Alto	0	8	4			
Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Bajo	0	8	6	3,029 ^a	4	0,553
	Promedio	1	46	80			
	Alto	0	31	50			
Persistencia (Cat Punt.P)	Bajo	0	7	14	1,403 ^a	4	0,844
	Promedio	1	60	100			
	Alto	0	18	22			
Autodirectividad (Cat Punt.SD)	Bajo	0	2	6	2,243 ^a	4	0,691
	Promedio	0	33	43			
	Alto	1	50	87			
Cooperatividad (Cat Punt.C)	Bajo	0	2	3	6,396 ^a	4	0,171
	Promedio	0	41	44			
	Alto	1	42	89			
Fantasía (Cat Punt.ST1)	Bajo	1	25	37	3,586 ^a	4	0,465
	Promedio	0	28	54			
	Alto	0	32	45			
Espiritualidad (Cat Punt.ST2)	Bajo	0	8	11	3,264 ^a	4	0,515
	Promedio	1	58	106			
	Alto	0	19	19			
Búsqueda de novedad (Cat. Est.NS)	Bajo	0	30	52	1,093 ^a	4	0,895
	Promedio	1	47	73			
	Alto	0	8	11			
Evitación del daño (Cat. Est.HA)	Bajo	0	19	32	4,231 ^a	4	0,376
	Promedio	1	52	93			
	Alto	0	14	11			
Dependencia de recompensa (Cat. Est.RD)	Bajo	0	8	6	3,121 ^a	4	0,538
	Promedio	1	43	74			
	Alto	0	34	56			
Persistencia (Cat. Est.P)	Bajo	0	7	14	1,403 ^a	4	0,844
	Promedio	1	60	100			
	Alto	0	18	22			
Autodirectividad (Cat. Est.SD)	Bajo	0	2	6	2,682 ^a	4	0,612
	Promedio	0	29	35			

	Alto	1	54	95			
Cooperatividad (Cat. Est.C)	Bajo	0	1	0	9,013 ^a	4	0,061 ^{**}
	Promedio	0	38	38			
	Alto	1	46	98			
Fantasía (Cat. Est.ST1)	Promedio	1	53	91	1,013 ^a	2	0,603
	Alto	0	32	45			
Espiritualidad (Cat. Est.ST2)	Bajo	0	5	10	2,197 ^a	4	0,700
	Promedio	1	54	95			
	Alto	0	26	31			

* Relación significativa al 5%

** Relación significativa al 10%

Nota Fuente: creación propia

Las siguientes tablas buscan responder a la hipótesis central de la investigación.

Para realizar las comparaciones de los resultados obtenidos en las prácticas de crianza según la clasificación del temperamento, es necesario realizar la prueba de normalidad para cada uno de los grupos y así determinar la prueba idónea para realizar la comparación. Si no se cumple el supuesto de normalidad (p valor < 0.05) recurrimos a la estadística no paramétrica, Prueba Mann Whitney o a la prueba de Kruskal Wallis si se comparan dos o más de dos grupos respectivamente. En las tablas 10 a 13 se observa que para al menos uno de los grupos en cada una de las pruebas no se cumple el supuesto de normalidad por lo que las comparaciones están regidas por la estadística no paramétrica, En este caso se Utiliza la prueba de Suma de Rangos para comparar entre un par de Grupos.

Se encontró un nivel de significancia del 10% entre la práctica de crianza positivas en relación con los estadios de Cooperatividad (Cat. Est.C).

Tabla 11

Relación búsqueda de novedad y prácticas de crianza

Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS)	N	Rango promedio	U de Mann-Whitney	Sig. asintótica (bilateral)
-----------------------------------	---	----------------	-------------------	-----------------------------

"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	124	116.75	5425.50	0.170
	Promedio	98	104.86		
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	Bajo	124	114.73	5675.0	0.398
	Promedio	98	107.41		
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	124	111.56	6068.5	0.987
	Promedio	98	111.42		

Según los resultados obtenidos en la tabla 11 no se evidencian diferencias significativas entre la dimensión del temperamento de Búsqueda de Novedad en el niño con las tres dimensiones de la práctica de crianza como la comunicación, el apoyo emocional y la regulación de los padres, lo que quiere decir que la Búsqueda de Novedad no parece influir en la práctica de la crianza que ejercen los padres.

Tabla 12

Relación evitación del daño y prácticas de crianza

Evitación del daño (Cat Punt.HA)		N	Rango promedio	U de Mann-Whitney	Sig. asintótica (bilateral)
"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	64	113.44	4164.000	0.209
	Promedio	146	102.02		
	Bajo	64	40.13	280.000	0.137
	Alto	12	29.83		
	Promedio	146	80.45	737.000	0.360
	Alto	12	67.92		
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	Bajo	64	122.27	3599.000	0.008*
	Promedio	146	98.15		
	Bajo	64	41.41	197.500	0.008*
	Alto	12	22.96		
	Promedio	146	81.29	614.000	0.085**
	Alto	12	57.67		
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	64	106.82	4587.500	0.835
	Promedio	146	104.92		
	Bajo	64	39.05	349.000	0.618
	Alto	12	35.58		

Promedio	146	79.93	813.500	0.681
Alto	12	74.29		

* Relación significativa al 5%

** Relación significativa al 10%

Nota: Fuente: creación propia

Al estudiar la relación entre la evitación del daño y las prácticas de crianza, se encontró una relación significativa con el apoyo emocional, siendo que los padres de niños con bajos niveles de evitación al daño suelen ofrecer un mayor apoyo emocional que aquellos padres de niños con niveles promedio o altos de evitación al daño, lo que lleva a inferir que los niños con mayor evitación al daño perciben menos apoyo emocional por parte de sus padres.

Tabla 13

Relación dependencia de recompensa y prácticas de crianza

Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	N	Rango promedio	U de Mann-Whitney	Sig. asintótica (bilateral)
"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	14	62.14	765.000
	Promedio	127	71.98	0.391
	Bajo	14	36.00	399.000
	Alto	81	50.07	0.077**
	Promedio	127	97.77	4288.500
	Alto	81	115.06	0.043*
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	Bajo	14	51.21	612.000
	Promedio	127	73.18	0.056
	Bajo	14	33.75	367.500
	Alto	81	50.46	0.036*
	Promedio	127	104.17	5102.000
	Alto	81	105.01	0.922
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	14	73.79	850.000
	Promedio	127	70.69	0.788
	Bajo	14	47.57	561.000
	Alto	81	48.07	0.950

Promedio	127	102.32	4866.500	0.512
Alto	81	107.92		

* *Relación significativa al 5%*

** *Relación significativa al 10%*

Nota Fuente: creación propia

Con relación a las prácticas de crianza y la dependencia de la recompensa se encontró diferencias significativas en la comunicación de padres e hijos, en este sentido puntajes más altos en la dependencia a la recompensa reportaron puntajes más alto en la comunicación. Con relación al apoyo emocional los niveles altos se asocian significativamente con rangos promedio más altos de dependencia de recompensa en comparación con los niveles bajos, sin embargo no se encontraron relaciones significativas entre esta dimensión del temperamento y la dimensión de regulación en la crianza parental.

Tabla 14

Relación persistencia y prácticas de crianza

Persistencia (Cat Punt.P)		N	Rango promedio	U de Mann-Whitney	Sig. asintótica (bilateral)
"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	21	96.07	1594.500	0.672
	Promedio	161	90.90		
	Bajo	21	31.86	402.000	0.784
	Alto	40	30.55		
	Promedio	161	100.87	3199.500	0.950
	Alto	40	101.51		
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	Bajo	21	80.26	1454.500	0.298
	Promedio	161	92.97		
	Bajo	21	29.14	381.000	0.553
	Alto	40	31.98		
	Promedio	161	101.83	3086.500	0.685
	Alto	40	97.66		
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	21	90.83	1676.500	0.951
	Promedio	161	91.59		
	Bajo	21	29.45	387.500	0.621

Alto	40	31.81		
Promedio	161	99.89	3041.500	0.587
Alto	40	105.46		

No se evidencian diferencias entre los puntajes obtenidos en ninguno de los niveles de la persistencia y las prácticas de la crianza.

Tabla 15

Relación dimensiones del temperamento y dimensiones de las prácticas de crianza

		Búsqueda de novedad (NS)	Evitación del daño (HA)	Dependencia de recompensa (RD)	Persistencia (P)
"Comunicación Padres-Hijos"	Coeficient e de correlación	-0.098	-0.083	,174*	0.100
	Sig. (bilateral)	0.145	0.219	0.009	0.136
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	Coeficient e de correlación	-0.085	-,213*	0.109	0.065
	Sig. (bilateral)	0.207	0.001	0.105	0.336
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Coeficient e de correlación	0.023	0.016	0.049	0.056
	Sig. (bilateral)	0.729	0.809	0.469	0.408

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

En la tabla 15 se muestran las correlaciones entre las prácticas de crianza y el temperamento, se halló correlación significativa entre la comunicación de los padres con los hijos y la dimensión de la dependencia de la recompensa, aunque es débil se evidencia que es positiva, es decir que, a mayor percepción en los padres de la dependencia a la recompensa en su hijo, mayor es el nivel de comunicación reportado por los padres. En dirección opuesta se encuentra la relación entre evitación del daño y el apoyo emocional, cuyo resultado sugiere que a mayor evitación al daño en el niño, se reportan menos niveles de apoyo emocional por parte de los padres.

Tabla 16

Prueba de normalidad Búsqueda de novedad

		Kolmogorov-Smirnov ^a		
Búsqueda de novedad (Cat Punt.NS)		Estadístico	gl	Sig.
"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	0.159	124	0.000*
	Promedio	0.080	98	0.126
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)	Bajo	0.124	124	0.000*
	Promedio	0.088	98	0.058**
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	0.083	124	0.034*
	Promedio	0.109	98	0.006*
Puntaje Bruto	Bajo	0.102	124	0.003*
	Promedio	0.087	98	0.064**

Tabla 17

Prueba de normalidad Evitación del daño

		Kolmogorov-Smirnov ^a		
Evitación del daño (Cat Punt.HA)		Estadístico	gl	Sig.
"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	0.155	64	0.001*

	Promedio	0.135	146	0.000*
	Alto	0.220	12	0.113
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)	Bajo	0.126	64	0.013*
	Promedio	0.088	146	0.007*
	Alto	0.128	12	0,200*
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	0.095	64	0,200*
	Promedio	0.107	146	0.000*
	Alto	0.136	12	0,200*
Puntaje Bruto	Bajo	0.114	64	0.039*
	Promedio	0.100	146	0.001*
	Alto	0.187	12	0,200*

Tabla 18*Prueba de normalidad Dependencia de recompensa*

		Kolmogorov-Smirnov ^a		
Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)		Estadístico	gl	Sig.
"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	0.151	14	0,200*
	Promedio	0.124	127	0.000*
	Alto	0.124	81	0.004*
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)	Bajo	0.191	14	0.178
	Promedio	0.117	127	0.000*
	Alto	0.103	81	0.034*
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	0.147	14	0,200*
	Promedio	0.087	127	0.019*
	Alto	0.103	81	0.032
Puntaje Bruto	Bajo	0.154	14	0,200*
	Promedio	0.118	127	0.000*
	Alto	0.085	81	0,200*

Tabla 19*Prueba de normalidad Persistencia*

Persistencia (Cat Punt.P)	Kolmogorov-Smirnov ^a
---------------------------	---------------------------------

		Estadístico	gl	Sig.
"Comunicación Padres-Hijos"	Bajo	0.155	21	0,200*
	Promedio	0.113	161	0.000*
	Alto	0.192	40	0.001*
"Apoyo Emocional (Expresión de afecto)"	Bajo	0.127	21	0,200*
	Promedio	0.120	161	0.000*
	Alto	0.102	40	0,200*
"Regulación del Comportamiento (Grado de exigencia y control) "	Bajo	0.115	21	0,200*
	Promedio	0.096	161	0.001*
	Alto	0.099	40	0,200*
Puntaje Bruto	Bajo	0.157	21	0.192
	Promedio	0.098	161	0.001*
	Alto	0.095	40	0,200*

A continuación, se describen los tamaños del efecto incorporados para todos los análisis reportados.

Específicamente, para las comparaciones mediante U de Mann-Whitney se estimó la r de Rosenthal, mientras que para los análisis de Kruskal-Wallis se estimó el coeficiente épsilon cuadrado, definido como ε^2 .

Adicionalmente, dado que el documento incluye asociaciones mediante Chi-cuadrado, se incorporó el coeficiente de V de Cramér y para las correlaciones se interpretó la magnitud del coeficiente rho de Spearman.

Criterios de interpretación utilizados

Para r , rho y V se consideró $< .10$ como trivial/no apreciable, $.10$ -.29 como pequeño, $.30$ -.49 como mediano y $\geq .50$ como grande. Para ε^2 se consideró $< .01$ como trivial/no apreciable, $.01$ -.079 como pequeño, $.08$ -.259 como mediano y $\geq .26$ como grande.

Tabla 20

Mann-Whitney: contrastes significativos o marginales ($p \leq .10$)

Tabla	Agrupador	Variable	Contraste	p	r	Magnitud	Dirección
Tabla 4	Sexo del padre/madre	Apoyo emocional	H vs. M	0.045	0.135	pequeño	Mayor rango promedio en M
Tabla 12	Evitación del daño (Cat Punt.HA)	Apoyo emocional	Bajo vs. Promedio	0.008	0.183	pequeño	Mayor rango promedio en Bajo
Tabla 12	Evitación del daño (Cat Punt.HA)	Apoyo emocional	Bajo vs. Alto	0.008	0.304	mediano	Mayor rango promedio en Bajo
Tabla 12	Evitación del daño (Cat Punt.HA)	Apoyo emocional	Promedio vs. Alto	0.085	0.137	pequeño	Mayor rango promedio en Promedio
Tabla 13	Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Comunicación Padres-Hijos	Bajo vs. Alto	0.077	0.181	pequeño	Mayor rango promedio en Alto
Tabla 13	Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Comunicación Padres-Hijos	Promedio vs. Alto	0.043	0.140	pequeño	Mayor rango promedio en Alto
Tabla 13	Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Apoyo emocional	Bajo vs. Promedio	0.056	0.161	pequeño	Mayor rango promedio en Promedio
Tabla 13	Dependencia de recompensa (Cat Punt.RD)	Apoyo emocional	Bajo vs. Alto	0.036	0.215	pequeño	Mayor rango promedio en Alto

Los contrastes de Mann-Whitney evidencian que los resultados estadísticamente significativos se acompañan, en su mayoría, de efectos pequeños.

La diferencia por sexo del padre/madre en apoyo emocional presentó una magnitud pequeña ($r = .135$). La comparación con mayor intensidad correspondió al apoyo emocional entre niveles bajo y alto de evitación del daño, con $r = .304$, magnitud mediana.

Tabla 21

Kruskal-Wallis: resultados con $p \leq .10$

Tabla	Agrupador	Variable	k	N	H	p	ϵ^2	Magnitud	Nota
Tabla 5	Edad padre/madre	Regulación conductual	4	222	6.863	0.076	0.018	pequeño	Mayor rango en ≤ 30 ; menor en > 50

En Kruskal-Wallis, la relación entre edad del padre/madre y regulación del comportamiento fue marginal ($p = .076$), con efecto pequeño ($\epsilon^2 = .018$) indicando que la edad puede asociarse con variaciones en la regulación del comportamiento, pero la proporción de variabilidad atribuible al agrupador es baja.

Tabla 22

Chi-cuadrado: incorporación de V de Cramér

Tabla	Asociación	Resultados $p \leq .10$	Rango V	Síntesis de magnitud
Tabla 7	Sexo del hijo(a) × temperamento	9	0.135 - 0.211	9 asociaciones pequeñas
Tabla 8	Edad del hijo(a) × temperamento/crianza	11	0.221 - 0.432	7 asociaciones medianas; 4 pequeñas
Tabla 9	Grado escolar × temperamento/crianza	13	0.133 - 0.472	7 asociaciones medianas; 6 pequeñas
Tabla 10	Crianza positiva × temperamento	1	0.142 - 0.142	1 asociaciones pequeñas

La inclusión de V de Cramér muestra que las asociaciones categóricas por sexo del hijo presentan magnitudes pequeñas, en cambio, las asociaciones por edad del hijo y grado escolar concentran varios efectos medianos, especialmente en búsqueda de novedad,

dependencia de recompensa, autodirectividad y cooperatividad. La relación entre práctica de crianza positiva y cooperatividad en estadio fue marginal y pequeña ($V = .142$).

Tabla 23

Correlaciones significativas: rho de Spearman como tamaño del efecto

Práctica de crianza	Temperamento	rho	p	Dirección	Magnitud
Comunicación Padres-Hijos	Dependencia de recompensa (RD)	0.174	0.009	positiva	pequeño
Apoyo emocional	Evitación del daño (HA)	-0.213	0.001	negativa	pequeño

Las correlaciones significativas fueron de magnitud pequeña. La comunicación padres-hijos se asoció positivamente con dependencia de recompensa ($\rho = .174$; $p = .009$), mientras que el apoyo emocional se asoció negativamente con evitación del daño ($\rho = -.213$; $p = .001$). Por tanto, aunque existen asociaciones estadísticamente detectables, su intensidad es baja y no debe interpretarse como relación fuerte.

CAPITULO V: DISCUSION Y CONCLUSIONES

El propósito de esta investigación buscó analizar la relación existente entre las prácticas de crianza parental y el temperamento infantil, basado en la percepción de los padres y madres de varias familias en la ciudad de Barranquilla, Colombia.

Esta investigación partió de la hipótesis de que las características del temperamento infantil predicen o guardan relación con las prácticas que los padres adoptan en la crianza, y con el fin de corroborar si el ajuste que la literatura científica sostiene logra darse, se aplicaron dos instrumentos al grupo de padres y se cruzaron los resultados para intentar conocer y comprender esa interacción. De ese análisis surgieron diferentes hallazgos.

Con relación al conocimiento de los padres acerca del tipo de temperamento percibido en su hijo/a se evidenció que los padres logran percibir diferencias claras en la tendencia a la búsqueda de Novedad entre niños y niñas, siendo los niños quienes mayormente se ubicaron en esta dimensión.

A su vez, los hallazgos muestran que los padres lograron identificar cambios en la forma como se expresan algunos rasgos del temperamento a lo largo del desarrollo evolutivo de sus hijos, evidenciándose en puntuaciones más altas en dimensiones del temperamento en edades menores comparativamente con rasgos del temperamento más promedios o bajos a edades mayores.

Lo anterior confirma los aportes de los modelos teóricos sobre el estudio del temperamento acerca de que no en el sentido de no ser una entidad estática, sino que ciertas dimensiones y rasgos del temperamento van cambiando con la maduración evolutiva y gracias a la influencia del entorno, comprobándose lo anterior también en las asociaciones significativas encontradas entre el grado escolar y la mayoría de las dimensiones del

temperamento, pudiendo inferirse que el avance escolar va acompañado de cambios perceptibles en la expresión del temperamento, identificadas por los padres. Este reconocimiento paterno de las características y diferencias temperamentales según edad, sexo y grado escolar coincide además con antecedentes investigativos revisados que confirman que el temperamento puede ser identificado por los cuidadores a partir del comportamiento del niño (Rohtbart y Bates, 2014).

Igualmente se destaca que el reconocimiento del temperamento en el niño por parte del padre se constituye en un primer gran paso para que este pueda seleccionar las prácticas de crianza más acordes al perfil y necesidades de ese temperamento y se logre el ajuste que, de acuerdo con los modelos teóricos y estudios empíricos, puedan beneficiar su salud mental (Lengua, 2006).

Por otro lado, en el intento de conocer y analizar si los padres logran realizar el ajuste de su práctica de crianza en relación con las características temperamentales percibidas en su hijo/a, los hallazgos concluyeron la existencia de correlaciones tanto negativas como positivas.

Se encontró una correlación negativa entre la dimensión de Evitación al daño del temperamento y la práctica de apoyo emocional de los padres, significando que, aunque los padres perciban a sus hijos más temerosos o sensibles a la crítica, tienden a presentar un menor apoyo emocional en su práctica de crianza.

Teniendo en cuenta las investigaciones de Thomas y Chess (1977) que condujeron a la propuesta del Modelo Bondad de Ajuste, el hallazgo anterior contradice este aporte teórico y abre el debate acerca de si los padres logran ajustar su práctica de crianza a los rasgos temperamentales de sus hijos, siendo que los padres de la muestra con niños con evitación del daño, no demostraron hacer el ajuste necesario, aumentándose la

vulnerabilidad a que puedan desarrollar problemas internalizantes como lo han advertido en sus escritos Eisenberg et al. (2016).

Por otra parte, se encontró una correlación positiva y significativa entre la dimensión de la Dependencia a la recompensa y las prácticas de crianza de la Comunicación entre padres e hijos y el apoyo emocional, sugiriendo que aquellos niños que han sido percibidos por sus padres como más sociables, afectuosos y sensibles a la aprobación social, suelen recibir un mayor apoyo emocional y comunicación por parte de sus padres, demostrándose los aportes teóricos y hallazgos en investigaciones previas como los de Sameroff (2010) con relación a la idea de que la crianza no ocurre en un vacío, sino que ciertas características del temperamento predisponen a los niños al tipo de interacción que tendrán con sus padres, conformándose de esta manera un círculo de retroalimentación positiva en donde la búsqueda de la aprobación en el niño lo expone más fácilmente a prácticas de crianza positivas que incrementan y fortalecen el vínculo entre padres e hijos.

A su vez, estos hallazgos respaldan el modelo de Bondad de Ajuste, evidenciándose en el ajuste que hacen los padres en su práctica parental ante esta dimensión del temperamento.

En relación con las dimensiones del temperamento como Búsqueda de Novedad y Persistencia y el ajuste de la crianza, no se destacaron relaciones significativas, probablemente porque los padres los consideren como rasgos más manejables o menos problemáticas que las otras dimensiones y no consideren que requieran modificar su comportamiento parental.

Teniendo en cuenta la hipótesis planteada acerca de si las prácticas de crianza utilizadas por los padres varían en función del temperamento percibido de sus hijos, los resultados evidenciaron diferencias significativas en algunas dimensiones del

temperamento como ocurrió con aquellos padres de niños con niveles bajos en evitación del daño reportándose mayores niveles de apoyo emocional y los niños con mayores niveles de dependencia a la recompensa, se asociaron con mayores niveles de comunicación parental, mas no se observó esta relación con las dimensiones de búsqueda de novedad y persistencia.

Relacionando esta relación significativa en algunas dimensiones temperamentales con algunas prácticas parentales y los pequeños tamaños del efecto alcanzados, puede considerarse que, aunque el temperamento se constituye en un factor relevante en las prácticas parentales seleccionadas y aplicadas, en la presente investigación no se muestran como un factor principal determinante.

Otros resultados arrojados en relación con las características sociodemográficas de los padres y su práctica parental utilizada, apuntan a confirmar que el hecho de que hubo una mayor participación de las madres (87%) y estas reportaran niveles de apoyo emocional significativamente más elevados que los padres, revela un patrón cultural de mayor incidencia en el rol afectivo que tiene la mujer en la crianza.

Sin embargo, factores como la edad y el nivel educativo de los padres mostraron ausencia de asociaciones significativas, indicando la poca influencia que estas características sociodemográficas parentales tienen sobre las prácticas de crianza.

Analizando los resultados de las asociaciones entre las características sociodemográficas de los hijos y el temperamento percibido por los padres, se hallan asociaciones significativas entre el sexo, la edad y la escolaridad con diferentes dimensiones temperamentales, y, de manera específica las asociaciones relacionadas con la edad y el grado de escolaridad presentaron varios tamaños del efecto de magnitud media para búsqueda de novedad y dependencia a la recompensa.

Lo anterior sugiere que el desarrollo evolutivo en los niños va desempeñando un papel importante en la forma como cambian y se expresan sus rasgos temperamentales y en la forma como los padres los perciben, respaldando la perspectiva contemporánea que concibe el temperamento no como una disposición estática, sino que se modula a través de las experiencias evolutivas y ambientales. (Rohtbart, 2014)

Desde el modelo transaccional de Sameroff (2010) los contextos en los que el niño participa va adquiriendo gran relevancia al incorporar nuevas demandas de adaptación social, de cumplimiento de normas, de regulación emocional, vinculándose estrechamente con las características individuales del niño y teniendo impacto en su desarrollo infantil.

Los resultados indican que los efectos medianos encontrados en varias asociaciones, no solo es significativo sino de gran tamaño y de las más consistentes del estudio.

Con relación al objetivo que pretende establecer la relación existente entre las prácticas de crianza adoptadas por los padres y el tipo de temperamento del hijo percibido por el padre, se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre la comunicación de los padres y los hijos y la dependencia a la recompensa, así como entre el apoyo emocional y la evitación al daño, aunque los resultados también indican una relación débil.

De acuerdo con el modelo de Cloninger (1987) con relación a las dimensiones temperamentales, los niños con alta dependencia a la recompensa suelen buscar la aprobación social, ser más sensibles al reconocimiento interpersonal y ser más afectuosos, lo que indica el hallazgo que a medida que aumentan estos rasgos, también aumenta la comunicación padres e hijos, lo que puede interpretarse como una correspondencia o ajuste favorable por parte de los padres a la hora de responder a las necesidades socioemocionales de sus hijos.

Desde el modelo Bondad de Ajuste (Thomas y Chess, 1977), se puede interpretar como una evidencia de ajuste positivo o funcional el que los niños con estos rasgos temperamentales promueven interacciones más cercanas por parte de sus cuidadores.

Sin embargo, con la dimensión de la evitación al daño, en la cual los niños se muestran más inseguros y socialmente inhibidos, desde el modelo Bondad de Ajuste se esperaría que estos niños recibieran un mayor apoyo emocional, pero los resultados indican que quienes son percibidos como más evitativos reciben menores niveles de apoyo emocional, evidenciando un desajuste entre la respuesta parental y el rasgo temperamental del niño, lo que puede aumentar el riesgo a desarrollar problemas internalizantes. (Lengua, 2005)

En relación con el objetivo que buscó analizar si los padres adaptan su práctica de crianza con las características y necesidades del temperamento percibido en sus hijos, aun cuando logró presentarse en algunas dimensiones el ajuste, puede inferirse que este no siempre ocurre de manera funcional, tal como ocurrió en el caso de la respuesta a la Evitación al daño, demandando con urgencia intervenciones en educación parental que contribuyan a minimizar el riesgo a conductas internalizantes o psicopatología infantil, ya que el desconocimiento acerca de los riesgos de la evitación al daño o un ajuste no adecuado en la práctica parental, podría exacerbar reacciones de ansiedad en el menor.

Un hallazgo relevante fue la ausencia de correlaciones significativas entre las dimensiones del temperamento y la práctica parental de regulación del comportamiento pudiendo sugerir esto que esta dimensión parental está más influenciada por normas y estándares culturales que por el temperamento particular del niño.

Las correlaciones significativas halladas entre algunas dimensiones del temperamento y determinadas prácticas de crianza evidencian el proceso dinámico y

bidireccional en la interacción padres e hijos clave para el desarrollo socioemocional en el niño, lo que respalda los modelos teóricos existentes y aporta datos empíricos en la comprensión del papel modulador de la crianza en la forma como el temperamento infantil se expresa.

Los hallazgos sugieren que, aunque se encontraron asociaciones significativas, la mayoría presentaron magnitudes pequeñas en el tamaño del efecto, entendiendo que el temperamento se constituye en un factor asociado a la práctica de crianza parental más no como un predictor fuerte de las conductas de crianza de los padres, y puede explicarse a partir de investigaciones recientes que destacan otros factores que confluyen en la adopción de prácticas parentales como las creencias parentales, el contexto sociocultural y las experiencias evolutivas acumuladas a lo largo de desarrollo. (Slagt et al., 2022)

Limitaciones y direcciones futuras

Es importante resaltar algunas limitaciones en este estudio, por ejemplo, la muestra estuvo mayormente compuesta por madres que padres, lo que limita el conocer y comprender la perspectiva paterna en el estudio y la generalización de los resultados a la población general de padres de la ciudad de Barranquilla.

A su vez, la recolección de los datos durante el periodo post-pandemia pudo haber influido en las respuestas, dado el estrés particular que vivieron las familias con la emergencia sanitaria y la adaptación a la nueva modalidad de interacción con sus hijos durante el confinamiento.

La poca educación de los padres sobre los tipos o dimensiones del temperamento o creencias erróneas sobre el mismo, puede sesgar la forma como ellos perciben el temperamento de sus hijos. Por ejemplo, para un padre la energía constante de su hijo

puede verse como algo propio de la edad del menor o bien puede interpretarse como un rasgo de su temperamento, de la misma manera que le “quietud” puede validarse y no verse como un rasgo de evitación al daño.

Basado en los hallazgos, se propone que futuras investigaciones puedan diseñar e implementar programas de educación parental que busquen educar a los padres en las características y necesidades del temperamento infantil, sus cambios evolutivos, las prácticas de crianza afines con esas necesidades temperamentales, los riesgos y beneficios de hacer o no el ajuste de la crianza parental con el temperamento infantil en la salud mental de los niños, por lo cual se sugiere que estos programas de educación parental se constituyan en estrategias rigurosas de investigación y de promoción y prevención de la salud mental en la población infantojuvenil.

A su vez, se plantea la necesidad de robustecer la investigación sobre temperamento y crianza en Colombia, teniendo en cuenta que en los últimos años no se encontraron investigaciones rigurosas que intenten aportar nuevos hallazgos en esta interacción y sus beneficios en el desarrollo infantil.

REFERENCIAS

- Abarca, M. (2003). *La educación emocional en la educación primaria: currículo y práctica* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. Dipòsit Digital de la UB. handle.net
- Acar, I. H., Pérez-González, S., Kutaka, T. S., & Yıldız, S. (2019). *Difficult temperament and children's peer relations: The moderating role of quality of parent-child relationships*. *Early Child Development and Care*, 189(13), 2141–2155. <https://doi.org/10.1080/03004430.2018.1439941>
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
- Aguirre, E. & Durán, E. (Eds.). (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud*. CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, A. M. (2014). Validez del inventario de prácticas de crianza (CPC-1 versión padres) en padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 7(1), 79–90. doi.org
- Altmann de Litvan, M. (1998). *Juegos de amor y magia entre la madre y su bebé. La canción de cuna*. Mano a Mano, UNICEF, IIN.
- Andrés Vilorio, C. & Fernández González, A. (2016). Las prácticas de crianza de los padres: su influencia en las nuevas problemáticas en la primera infancia. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, 9(1), 30-42.

- Ardelt, M., & Eccles, J. S. (2001). Effects of mothers' parental efficacy beliefs and promotive parenting strategies on inner-city youth. *Journal of Family Issues*, 22(8), 944–972. doi.org
- Arones, K. S., & Barreda, K. R. (2019). *Estilos de crianza y agresividad en estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de una institución educativa pública de Ayacucho, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Ica].
- Ato, E., Galián, M. D., & Huéscar, E. (2014). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia. *Anales de Psicología*, 30(2), 1–12.
- Azar, S. T., & Cote, L. R. (2002). Sociocultural issues in the evaluation of the needs of children in custody decision making: What do our current frameworks for evaluating parenting practices have to offer? *International Journal of Law and Psychiatry*, 25(3), 193–217. doi.org
- Baer, J., Schreck, M., Althoff, R. R., Rettew, D. C., Harder, V. S., Ayer, L., Albaugh, M. D., Crehan, E. T., Kuny-Slock, A. V., & Hudziak, J. J. (2015). Child temperament, maternal parenting behavior, and child social functioning. *Journal of Child and Family Studies*, 24(4), 1152–1162. doi.org
- Bandura, A. (1989). Human agency in social cognitive theory. *American Psychologist*, 44(9), 1175–1184. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.9.1175>
- Barrera Sánchez, N., Peña Almanza, Z. Y., & Zambrano Hernández, S. (s.f.). *Problemas de comportamiento y su relación con las pautas de crianza de los padres y el temperamento en niños y adolescentes*.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behaviour. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43–88.

- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4(1, Pt. 2).
- Belsky, J., Fish, M., & Isabella, R. A. (1991). Continuity and discontinuity in infant negative and positive emotionality: Family antecedents and attachment consequences. *Developmental Psychology*, 27(3), 421-431.
- Belsky, J. & Pluess, M. (2015). Differential susceptibility to environmental influences. *Child Development Perspectives*, 9(1), 1–6.
- Betancourt Ocampo, D. & Andrade Palos, P. (2008). La influencia del temperamento en problemas internalizados y externalizados en niños. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(1), 29-48.
- Biederman, J., Rosenbaum, J. F., Bolduc-Murphy, E. A., Faraone, S. V., Chaloff, J., Hirshfeld, D. R., & Kagan, J. (1993). A 3-year follow-up of children with and without behavioral inhibition. *Archives of General Psychiatry*, 50(9), 677–684. doi.org
- Bocanegra, E. M. (2007). El concepto de infancia en la historia. *Revista de Educación y Pensamiento*, (10), 105-117. dialnet.unirioja.es
- Boutin, G. & Durning, P. (1997). *Intervenciones socioeducativas en el medio familiar*. Narcea.
- Brazelton, T. B., & Greenspan, S. I. (2005). *Las necesidades básicas de la infancia*. Grao.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531.
- Buss, A. H., & Plomin, R. (1980). *El desarrollo de la personalidad, una perspectiva temperamental*. Ediciones Marova.
- Buss, A. & Plomin, I. (1984). *Temperament: Early developing personality traits*. Erlbaum.

- Cerezo, M. T., Casanova, P. F., De la Torre, M. J., & Carpio, M. (2011). Estilos educativos paternos y estrategias de aprendizaje en alumnos de educación secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1), 51-61. doi.org
- Cerutti, A., Canetti, A., & Girona, A. (2015). *Infancia temprana, crianza y desarrollo en la sociedad actual*. Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República.
- Chess, S., & Thomas, A. (1989). Issues in clinical application of temperament. En G. A. Kohnstamm, J. E. Bates & M. K. Rothbart (Eds.), *Temperament in childhood* (pp. 377-403). Wiley.
- Cloninger, C. R. (1987). A systematic method for clinical description and classification of personality variants: A proposal. *Archives of General Psychiatry*, 44(6), 573–588. doi.org
- Coplan, R. J., Bowker, A., & Cooper, S. M. (2003). Parenting daily hassles, child temperament, and social adjustment in preschool. *Early Childhood Research Quarterly*, 18(3), 376–395. [https://doi.org/10.1016/S0885-2006\(03\)00045-0](https://doi.org/10.1016/S0885-2006(03)00045-0)
- Corcuera, P., & Valero, J. (2016). Temperamento infantil y estilos de crianza. *Persona*, (19), 113-132. doi.org
- Córdoba, J. (2014). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Cowan, P. A., Powell, D., & Cowan, C. P. (1998). Parenting interventions: A family systems perspective. In W. Damon, I. Sigel & K. A. Renninger (Eds.), *Handbook of child psychology: Child psychology in practice* (Vol. 4, pp. 3-72). Wiley.
- Craig, G. J., & Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico* (8.^a ed.). Pearson Educación.

- Cuadri, C., García-Perales, J., Martínez, I. & Veiga, F. H. (2025). Relación entre estilos parentales y personalidad en adolescentes mayores españoles. *Ciencias del Comportamiento*, 15(3), 339. doi.org
- Cuervo Martínez, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Deater-Deckard, K. (1998). Parenting stress and child adjustment: Some old hypotheses and new questions. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 5(3), 314–332. doi.org
- Deneault, A. A., Bureau, J. F., Yurkowski, K., Moss, E., Tarabulsky, G. M., & Madigan, S. (2022). *Challenging parenting behaviors in ethnically diverse two-parent families with infants: Relations with infant temperament, parental depressive symptoms, social competence, and behavior problems*. *Early Human Development*, 165, 105539.
- Dodge, K. A., Pettit, G. S., & Bates, J. E. (1997). How physical abuse leads to externalizing problems: Role of deviant social information processing. *Child Development*, 68(1), 167-182. doi.org
- Eisenberg, N., Spinrad, T., & Eggum, N. (2014). Emotion-related self-regulation and child adjustment. *Annual Review of Clinical Psychology*, 10, 495–525.
- Eisenberg, N., Spinrad, T. L., & Knafo-Noam, A. (2016). Temperament, regulation, and moral development. En *Handbook of child psychology and developmental science*.
- Eraso, C., Bravo, Y., & Delgado, M. (2006). *Creencias, pautas y prácticas de crianza en familias de un sector popular de Pasto*. Universidad de Nariño.
- Esquivel Ancona, F. (2010). *Psicoterapia infantil con juego: Casos clínicos*. El Manual Moderno.

- Farkas, C., & Rodríguez, T. (2017). Coparentalidad en familias con hijos(as) preescolares: ¿Cómo se asocia con el temperamento de los(as) niños(as) y el bienestar de los padres? *Psyche (Santiago)*, 26(2), 1-15. doi.org
- Ganiban, J. M., & Ulbricht, J. (2011). Gene-environment interplay and the development of temperament and personality. En M. Zentner & R. L. Shiner (Eds.), *Handbook of Temperament* (pp. 411-428). The Guilford Press.
- Goldsmith, H. H., Buss, A. H., Plomin, R., Rothbart, M. K., Thomas, A., Chess, S., Hinde, R. A., & McCall, R. B. (1989). Roundtable: What is temperament? Four approaches. *Child Development*, 58(2), 505–529.
- Goldsmith, H. H., & Campos, J. J. (1982). Toward a theory of infant temperament. En R. N. Emde & R. J. Harmon (Eds.), *The development of attachment and affiliative systems* (pp. 161-193). Plenum Press.
- Gómez, D. (2020). *Estudio longitudinal del desarrollo socioemocional del niño/a entre los 12 y 30 meses: ¿Cómo influyen las interacciones parentales y temperamento del niño/a en el desarrollo socioemocional?* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile. doi.org
- González, M., & Landero, R. (2012). Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *Summa Psicológica*, 9, 53-64.
- Grolnick, W. S., & Ryan, R. M. (1989). Parent styles associated with children's self-regulation and competence in school. *Journal of Educational Psychology*, 81(2), 143–154. doi.org
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill.

- Hipwell, A. E., Keenan, K., Kasza, M., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., & Bean, T. (2008). Reciprocal influences between parenting and child externalizing behavior: A 5-year longitudinal study of 7-to 12-year-old girls. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36, 393-408. doi.org
- Hoghugh, M. (2004). Parenting: An introduction. En M. Hoghugh & N. Long (Eds.), *Handbook of parenting: Theory and practice for working with children* (pp. 1–18). SAGE Publications. doi.org
- Huerta Vargas, R., Grimaldo Salazar, E. y Chávez Soto, B. I. (2023). *Pautas de crianza y su relación con los problemas de conducta infantil*. Revista Iberoamericana de Psicología, 16(3), 45-55
- Huitrón Vázquez, B. E., & Torres Velázquez, L. E. (2005). Ideas maternas sobre la crianza y educación de hijos e hijas. *Apuntes de Psicología*, 23(3), 293-304.
- Instituto Colombiano de Neurociencias. (20 de junio de 2020). *Emergencia sanitaria y su impacto sobre nuestros niños*. www.neurociencias.org.co
- Jegatheeswaran, C., Burns, S., & Perlman, M. (2025). Examining the relationships between parenting practices, children's temperament, and academic and behavioural outcomes in lower-income families. *Behavioral Sciences*, 15(6), 786. doi.org
- Jung, C. (1971). *Tipos psicológicos* (T. I-II). Edhasa.
- Kagan, J. (1991). The theoretical utility of constructs for infancy. *Child Development*, 62(6), 1162–1175. doi.org
- Keogh, B. K. (2006). *Temperamento y rendimiento escolar*. Narcea Ediciones.
- Kiff, C. J., Lengua, L. J., & Zalewski, M. (2011). Nature and nurturing: Parenting in the context of child temperament. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 14(3), 251-301. doi.org

- Klein, M. R., Lengua, L. J., Thompson, S. F., Moran, L., Ruberry, E. J., Kiff, C., & Zalewski, M. (2018). Bidirectional relations between temperament and parenting predicting preschool-age children's adjustment. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 47(sup1), S113–S126. doi.org
- Ledesma, S. E., Gago Galvagno, L. G. (2023). Relaciones entre las competencias parentales y el temperamento en niños/as de 3 a 7 años: Competencias parentales y temperamento en niños. *Psicología del desarrollo*, (4), 1-14.
- Lengua, L. J. & Kovacs, E. A. (2005). Bidirectional associations between temperament and parenting, and the prediction of adjustment problems in middle childhood. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 26, 21-38.
- López Reina, C. K., & Trujillo Cano, A. M. (2012). *Estado del arte de la relación entre los estilos parentales y el temperamento en niños y adolescentes* (Tesis de maestría). Universidad de la Sabana.
- López-Rubio Martínez, S. (2012). *Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares: Un estudio transcultural* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional DIGIBUG. hdl.handle.net
- Lozano, L., Galián, M. D., & Huéscar, E. (2007). Evaluación del temperamento en educación primaria. *Psicothema*, 19(2), 226-231.
- McClowry, S.G., Rodríguez, E.T., y Koslowitz, R. (2008). Temperament-Based Intervention: Re-examining Goodness of Fit. *European Journal Developmental Science*, 2(1-2), 120-135. Nih.gov
- Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen & E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child*

- psychology: Vol. 4. Socialization, personality and social development* (4^a ed., pp. 1-101). Wiley.
- Martín-Blesa, E., García, O. F., Alcaide, M., & García, F. (2024). *La socialización parental y sus relaciones con la adaptación e inadaptación de los hijos en la socialización y más allá*. *Ansiedad y Estrés*, 30(3), 147–156.
- Martínez, M., García, M. C. & Aguirre-Acevedo, D. C. (2015). Respuesta al estrés, temperamento y crianza en niños colombianos de 1 año. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1065-1080.
- Martínez, M., & García, M. C. (2012). La crianza como objeto de estudio actual desde el modelo transaccional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 169-178.
- Martínez Fuentes, M. T., Díaz Herrero, Á., Herrera Gutiérrez, E., Brito de la Nuez, A., & Pérez López, J. (2000). Influencias de la personalidad materna sobre el estilo conductual infantil: Implicaciones para la atención temprana. *Anales de Psicología*, 16(1), 100-109.
- McCall, R. B. (1986). Issues of substance, method, and professional lifestyle in early temperament research. En R. Plomin & J. Dunn (Eds.), *The study of temperament: Changes, continuities and challenges* (pp. 173–186). Lawrence Erlbaum Associates.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental ENSM 2015* (Tomo I). Javegraf.
- Montanero, I. (2019). *Crianza mindfulness, prácticas parentales y temperamento infantil* (Tesis de maestría). Universidad Pontificia Comillas.

- Morales Chainé, S., & Vázquez Pineda, F. (2014). Prácticas de crianza asociadas a la reducción de los problemas de conducta infantil: Una aportación a la salud pública. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(3), 1700-1715. doi.org
- Musitu, G., Román, J. M., & Gracia, E. (1988). *Familia y educación: Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Labor.
- Nigg, J. T. (2017). Annual research review: On the relations among self-regulation, self-control, executive functioning, effortful control, cognitive control, impulsivity, risk-taking, and inhibition for developmental psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 58(4), 361-383.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.
- Oliva, A., Parra, Á., & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31(1), 93-106. doi.org
- Palacios, J., Hidalgo, M. V., & Moreno, M. C. (1998). Familia y desarrollo infantil. En C. Coll, J. Palacios & Á. Marchesi (Comps.), *Psicología evolutiva y educación infantil* (pp. 43-68). Alianza Editorial.
- Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2001). *Desarrollo humano* (8.^a ed.). McGraw-Hill.
- Parra, Á., Oliva, A., & Sánchez-Queija, I. (2004). Evolución de las relaciones padres-hijos durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 27(1), 11-30. doi.org
- Pelegrina, S., García, M. C., & Casanova, P. F. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 25(2), 147-168. doi.org

- Pérez, J. C., & Cumsille, P. (2012). Adolescent-parent conflict and its relation to adolescent functioning: A longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 35(6), 1507-1517.
doi.org
- Pons-Salvador, G., Cerezo, M. A., y Bernabé, G. (2005). Cambio y estabilidad en los factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, 17(1), 31-36.
- Porter, C. L., Hart, C. H., Yang, C., Robinson, C. C., Olsen, S. F., Zeng, Q., Olsen, J. A., & Jin, S. (2005). A comparative study of child temperament and parenting in mainland China and the United States. *Infant and Child Development*, 14(4), 339-354.
- Presley, S. L., & Martin, S. L. (1994). Childhood temperament, family environment, and externalizing behavior. *Journal of Clinical Child Psychology*, 23(3), 316-325.
doi.org
- ¿Qué es el temperamento? El retorno de un concepto ancestral. (2003). *Salud Mental*, 26(3), 16-26. www.redalyc.org
- Quintana, S. M., & Muñoz, G. P. (2004). Adaptación del Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCl). *Psicothema*, 16(1), 123-128.
- Quiroga Méndez, M. P. (2008). El temperamento infantil ¿una dimensión a tener en cuenta? *Papeles Salmantinos de Educación*, (11), 145-169.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios en Educación*, (2), 1-15.
- Ramírez Tobón, G. J. (2008). Crianza, cognición y psicopatología en la infancia. *Revista Electrónica de Psicología Social Poiésis*, (16). www.funlam.edu.co
- Ramos, M. C., Wright, D., Gottfried, A. W., Kay, B., & Oliver, P. H. (2005). Family conflict and children's behavior problems: The moderating role of child temperament. *Merrill-Palmer Quarterly*, 51(3), 278-298.

- Raya Trenas, A. F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba.
- Raya Trenas, A. F., Herreruzo Cabrera, J., & Pino Osuna, M. J. (2008). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema*, 20(4), 691-696.
- Real Academia Española. (s. f.). Crianza. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 2001, de dle.rae.es
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E., & Máizquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113-120. journals.copmadrid.org
- Rothbart, M. K. (1989). Temperament and development. En G. A. Kohnstamm, J. A.
- Rothbart, M. K. (2011). *Becoming who we are: Temperament and personality*. Guilford Press.
- Bates & M. K. Rothbart (Eds.), *Temperament in childhood* (pp. 187-247). Wiley. (p. 6)
- Rothbart, M. K., & Ahadi, S. A. (1994). Temperament and the development of personality. *European Journal of Personality*, 8(4), 249–266. doi.org
- Rothbart, M. K. & Bates, J. E. (2014). Temperament. En R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology* (pp. 99–166). Wiley.
- Rothbart, M. K., y Derryberry, D. (1981). Development of temperament. En M. E. Lamb y A. L. Brown (Eds.), *Advances in developmental psychology* (Vol. 1, pp. 37-86). Erlbaum
- Rothbart, M. K. y Jones, L. B. (1998). Temperament, self regulation, and education. *School Psychology Review*, 27, 479-491.

- Ruff, H. & Rothbart, M. K. (1996). *Attention in early development: Themes and variations*. Oxford University Press.
- Sameroff, A. J. (2010). A unified theory of development: A dialectic integration of development and environmental systems. *Child Development*, 81(1), 6–22. doi.org
- Sameroff, A. J., & Chandler, M. J. (1975). Reproductive risk and the continuum of caretaking casualty. En F. D. Horowitz (Ed.), *Review of child development research* (Vol. 4, pp. 187-244). University of Chicago Press.
- Sanson, A., Hemphill, S. A., & Smart, D. (2004). Connections between temperament and social development: A review. *Social Development*, 13(1), 142-170.
- Santrock, J. W. (2003). *Psicología del desarrollo: El ciclo vital* (10.^a ed.). McGraw-Hill.
- Schlemenson, S. (2002). *Niños que no aprenden: Actualizaciones en el diagnóstico psicopedagógico*. Paidós.
- Shaffer, D. R. (2007). *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia* (7.^a ed.). Cengage Learning.
- Simons, L. G., & Conger, R. D. (2007). Linking mother–father differences in parenting to a child’s behavioral and social outcomes: A clarifying test of two competing theories. *Journal of Family Issues*, 28(2), 212-238. doi.org
- Slagt, M., Dubas, J. S., & van Aken, M. A. (2022). A meta-analytic review of the association between temperament and the development of internalizing and externalizing behavior problems. *Development and Psychopathology*, 34(1), 329-351.
- Solís-Cámara, P., Medina Cuevas, Y., & Díaz Romero, M. (2014). Relaciones entre la crianza y factores protectores o de riesgo, antes y después de una intervención para padres. *Summa Psicológica UST*, 11(1), 75-87.

- Strelau, J. (2002). *Temperament: A psychological perspective*. Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Thomas, A., & Chess, S. (1977). *Temperament and development*. Brunner/Mazel.
- Thompson, R. & Meyer, S. (2007). Socialization of emotional regulation in the family. En J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation*. The Guilford Press.
- Torío, S. (2017). ¿Cómo educar? ¿Lo estamos haciendo bien?, contribuyendo al actual debate de la literatura acerca del estilo educativo parental óptimo. *SIPS - Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (29), 9-18.
- Tosto, G., Savarese, G., & D'Olimpio, F. (2023). The role of temperament and parent-child relationship in the development of psychopathology: A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(4), 3097. doi.org
- Tur, A. M., Mestre, M. V., & Del Barrio, V. (2004). Los problemas de conducta exteriorizados e interiorizados en la adolescencia: relaciones con los hábitos de crianza y con el temperamento. *Acción Psicológica*, 3(3), 207-221.
- Uezen Bozzi, Y., Palavecino, M. A., Simaes, A. C., Passarini, L., & Elgier, A. M. (s.f.). La influencia de la vulnerabilidad social y el temperamento en el desarrollo infantil. *Anuario de Investigaciones*, 29.
- UNICEF. (2023). *The State of the world's children 2023: For every child, vaccination*. www.unicef.org
- Verhoeven, M., Junger, M., van Aken, C., Deković, M., & van Aken, M. A. (2010). Parenting and children's externalizing problems: Bidirectional associations from early childhood into middle childhood. *Developmental Psychology*, 46(3), 636-647.

Winsler, A., Madigan, A. L., & Aquilino, S. A. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20(1), 1–12. doi.org

World Health Organization. (2023). *Mental health of adolescents*. www.who.int

ANEXOS

ANEXO A

CARTA MODELO DE SOLICITUD DEL PERMISO DE APLICACION DE LOS INSTRUMENTOS EN COLEGIOS DE BARRANQUILLA.

Barranquilla, XXXXXXXXXX

Señora:
XXXXXXXX
Rectora
Instituto XXXXXXXXXX
Barranquilla

Asunto: Aplicación de encuesta de investigación

Reciba usted mis más sinceros saludos.

Con el propósito de recoger datos con fines de investigación académica que involucra a padres de familia, me permito solicitar de manera especial, se me conceda un permiso para la aplicación de una encuesta a padres y madres con hijos en edades **entre 8 y 11 años**.

Este cuestionario tiene la finalidad de conocer cómo es la práctica de crianza de los padres y la percepción que tienen del temperamento de su hijo (a), para determinar la relación de ambos factores y poder aportar a la ciencia con datos empíricos, que permitan generar estrategias de mejora en la educación parental. El cuestionario es completamente online.

La información de los datos suministrados en el mismo se mantendrá bajo estricta confidencialidad y estarán protegidos como lo estipula la Ley Colombiana 1581 de 2012.

Toda la información que se obtenga de este estudio de investigación se utilizará únicamente con el propósito que aquí se comenta. El investigador de este estudio es el único autorizado para acceder a los datos que los padres suministren.

Como agradecimiento a los padres y madres que participen en esta investigación diligenciando el cuestionario en su totalidad, estos recibirán a sus correos un **curso virtual**

sobre práctica de crianza q<totalmente gratis, que consta de 5 sesiones y es completamente autodidacta.

La investigadora responsable de este estudio es Karen Villacob Fernández, Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica y Magíster en Psicología de la Universidad Del Norte, psicoterapeuta, docente universitaria e investigadora del grupo Educación, Ciencias Sociales y Humanas, Categoría A1, en la Universidad Simón Bolívar. Candidata a doctora de la Universidad de Flores en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

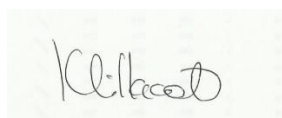
En caso de autorizar la aplicación de la encuesta, se envía el link para ser difundido a los padres y madres de niños que comprenden estas edades, 8 a 11 años.

Cuestionario: <https://forms.gle/Y1SAS6nrvW1Xv59B7>

Si tiene alguna inquietud, puede contactar a la investigadora del estudio al 3013763755 o escribir a kvillacob@unisimonbolivar.edu.co.

Agradezco la atención prestada y su colaboración en poder acceder a esta muestra.

Cordialmente,

A handwritten signature in black ink on a light yellow background. The signature appears to be 'K. Villacob'.

Karen Villacob
Investigadora principal
Psicóloga Clínica

ANEXO B

CONSENTIMIENTO INFORMADO A LOS PADRES

Este cuestionario corresponde a un instrumento con fines de investigación académica, con el propósito de conocer cómo es su práctica de crianza y la percepción que usted como padre o madre tiene del temperamento de su hijo (a), para determinar la relación de ambos factores. Si usted es madre o padre de familia de un niño (a) entre 8 y 11 años y vive en la ciudad de Barranquilla, puede realizarlo. Es un cuestionario online totalmente voluntario y anónimo, y podrá completarlo en 20 min. aproximadamente.

La información se mantendrá bajo estricta confidencialidad y sus datos estarán protegidos como lo estipula la Ley Colombiana 1581 de 2012.

Toda la información que se obtenga de este estudio de investigación se utilizará únicamente con el propósito que aquí se comenta. El investigador de este estudio es el único autorizado para acceder a los datos que usted suministre. Ni usted, ni otra persona involucrada en el estudio, recibirá beneficios políticos, económicos o laborales como compensación por su participación.

La investigadora responsable de este estudio es Karen Villacob Fernández, Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica, Magíster en Psicología, psicoterapeuta, docente universitaria e investigadora del grupo Educación, Ciencias Sociales y Humanas Categoría A1. Candidata a doctora de la Universidad de Flores en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Para contactar a la investigadora del estudio puede escribir a kvillacob@unisimonbolivar.edu.co.

¿Acepto participar de forma voluntaria en la presente investigación?

SI__ NO__

ANEXO C**CUESTIONARIO SOCIODEMOGRAFICO PARA PADRES**

(se diseñó en Google forms y se envió link)

1. DIRECCION CORRO ELECTRONICO: _____
2. Confirmo ser padre o madre de un menor con edades entre los 8 y 11 años. SI NO
3. Confirmo vivir en la ciudad de Barranquilla SI NO
4. SEXO DEL PADRE O MADRE Q CONTESTA EL CUESTIONARIO M F
5. EDAD DEL PADRE: _____
6. PROFESION: _____
7. NIVEL EDUCATIVO: BACHILLER__ TECNICO__ TECNOLOGO__
PROFESIONAL__ POSGRADO__
8. EDAD DE SU HIJO (A): _____
9. SEXO DE SU HIJO (A): M F
10. NIVEL DE ESCOLARIDAD DE SU HIJO (A): PRIMARIA__ SECUNDARIA__

ANEXO D

Cuestionario de Prácticas de Crianza (CPC-P versión padres)

A continuación, encontrará unos enunciados acerca de cómo usted actúa ante el comportamiento de su hijo(a). Es importante la sinceridad en sus respuestas. Seleccione sólo una de las 5 opciones de respuesta. Elija la alternativa que mejor le describa.

ITEM	N	AV	NC	MV	S
1) Apoyo a mi hija (o) para que haga amistades.					
2) Cuando me encuentro lejos de la casa mantengo continuo contacto con mi hija (o).					
3) Respeto la opinión de mi hija (o).					
4) Sanciono a mi hija (o) cuando pelea con sus amigos.					
5) Para sancionar a mi hija (o) utilizo el castigo físico.					
6) Cuando me enfado con mi hija (o) dejo que se entere de mi enojo.					
7) Cuando mi hija (o) comete una falta, lo primero que hago es conversar acerca de lo que está mal en su comportamiento.					
8) Procuro que mi hija (o) practique deportes competitivos.					
9) Exijo a mi hija (o) que se responsabilice del cuidado de sus cosas.					
10) Le digo a mi hija (o) cuanto la(o) quiero.					
11) Explico a mi hija (o) la importancia que tiene la colaboración en el hogar.					
12) Con el fin de darle ejemplo a mi hija (o) regalo objetos a personas necesitadas.					

13) Reflexiono con mi hija (o) acerca de la forma como su comportamiento afecta a los demás.					
14) Permito que mi hija (o) se enfade conmigo.					
15) Dejo salir a mi hija (o) a jugar en la calle o en el conjunto residencial.					
16) Ayudo a mi hija (o) con las tareas del colegio.					
17) Castigo a mi hija dejándole sola en alguna parte de la casa					
18) Motivo a mi hija (o) para que se defienda utilizando la fuerza cuando ésta sea necesaria.					
19) Exijo que mi hija (o) colabore con los oficios de la casa.					
20) Permito que mi hija (o) cuestione mis decisiones.					
21) Doy a mi hija (o) reglas estrictas y bien establecidas.					
22) Apoyo a hija (o) a que siempre haga bien las cosas.					
23) Exijo a mi hija (o) que me informe dónde está y que está haciendo.					
24) Escojo los programas de televisión que ve mi hija (o) .					
25) Motivo a mi hija (o) para que ayude a sus compañeras (os) a hacer las tareas.					
26) Castigo a mi hija (o) quitándole alguna cosa que sea de su agrado.					
27) Alabo a mi hija (o) cuando intenta hacer las cosas y logra realizarlas.					
28) Evito entrar en conflictos con mi hija (o) .					
29) Exijo a mi hija (o) que sea más leal conmigo que con otras personas.					

30) Procuro compartir con mi hija (o) largos periodos de tiempo.					
31) Motivo a mi hija (o) para que sea mejor que los demás.					
32) Animo a mi hija (o) para que alcance las metas que se ha impuesto.					
33) Expreso afecto a mi hija (o) por medio de abrazos y besos.					
34) Hago bromas a mi hija (o) para fortalecer nuestra relación.					
35) Me gusta que mi hija (o) invite amigos a la casa.					
36) Cuando me siento enojada (o) soy más exigente con mi hija (o).					
37) Cuando invitan a fiestas a mi hija (o) la(o) llevo y la(o) recojo.					
38) Cuando llego del trabajo hablo con mi hija (o) acerca de lo que le sucedió en el colegio.					
39) Cuando mi hija (o) comete una falta, lo primero que hago es reprenderla (o) por su mal comportamiento.					
40) Me intereso por saber qué tipo de amistades tiene mi hija (o) .					
41) Soy tolerante con mi hija (o) .					
42) Tengo momentos cariñosos con mi hija (o).					
43) Animo a mi hija (o) para que sea independiente.					
44) Exijo a mi hija (o) que sea obediente.					
45) Permito que mi hija (o) se entere que estoy avergonzada(o) y decepcionada(o) por comportarse mal.					

46) La relación con mi hija (o) es conflictiva.					

CONVENCIONES:

N: NUNCA AV: ALGUNAS VECES NC: NO ES MI CASO MV: MUCHAS VECES S:
SIEMPRE

ANEXO E

Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCl). Versión Padres” de Cloninger (1992), adaptado por Quintana y Muñoz (2004).

En este cuadernillo Ud. encontrará afirmaciones que usan comúnmente las personas para describir sus actitudes, opiniones, intereses y sentimientos personales.

Cada afirmación puede ser respondida Verdadero o Falso. Lea cada afirmación y decida cuál opción describe mejor al hijo por el cual está contestando este cuestionario. Trate de describirlo de acuerdo con la forma que habitual o generalmente actúa y siente y no sólo como actúa y siente ahora.

Por favor complete el inventario en forma individual.

¿Cómo completar este cuestionario?

Para responder sólo necesita marcar V o F en cada afirmación

Por ejemplo:	Verdadero	Falso
Entiendo como completar este cuestionario	V	F

(Si entiende cómo completar este cuestionario, marque V para mostrar que la afirmación es Verdadera)

Lea cuidadosamente cada afirmación, pero no se tome mucho tiempo para decidir la respuesta.

Por favor conteste cada afirmación, aún si no está completamente seguro/a. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas, sólo trate de describir lo más preciso que pueda los comportamientos, opiniones y sentimientos del niño que está describiendo en este cuestionario.

	V	F
1. Mi hijo tiene menos energía y se cansa más rápidamente que la mayoría de los niños	☐	☐
2. Mi hijo acepta habitualmente a otros niños tal como son, aunque sean distintos a él / ella	☐	☐
3. Mi hijo pierde el control más fácilmente que otros niños	☐	☐
4. Mi hijo parece no entender los beneficios de ponerse metas y objetivos	☐	☐
5. Mi hijo habitualmente se desquita cuando alguien lo hiere	☐	☐
6. Mi hijo se esfuerza más que otros niños en el colegio (destina más tiempo para hacer las tareas, practicar deporte o instrumentos, etc.)	☐	☐
7. Mi hijo habitualmente necesita dormir siesta o tener períodos adicionales de descanso porque se cansa fácilmente	☐	☐
8. Aún cuando mi hijo tuviese mucho dinero, preferiría ahorrarlo más que gastarlo en él	☐	☐
9. Mi hijo desearía ser mayor y no acepta su edad	☐	☐
10. Mi hijo habitualmente ayuda a buscar soluciones a los problemas, de tal manera que todo salga bien	☐	☐
11. A mi hijo le gusta planificar mucho aún cuando sean cosas muy cotidianas	☐	☐
12. Cuando mi hijo intenta algo nuevo, (hace algo por primera vez) habitualmente se siente muy nervioso	☐	☐
13. Mi hijo hace lo justo y necesario, aunque piense que es capaz de hacerlo mucho mejor	☐	☐
14. Mi hijo desearía ser más inteligente que los demás	☐	☐
15. Mi hijo sería capaz de hacer cosas indebidas si eso significara ser popular	☐	☐
16. Mi hijo cree que pueden ocurrir milagros	☐	☐
17. Mi hijo parece ser más bien tímido con gente nueva	☐	☐
18. Mi hijo está satisfecho con sus logros y tiene pocos deseos de hacerlo mejor	☐	☐
19. Mi hijo siente a veces que puede predecir el futuro	☐	☐
20. Mi hijo piensa mucho las cosas antes de tomar una decisión	☐	☐
21. Mi hijo es muy tímido cuando está con niños nuevos	☐	☐
22. Mi hijo desearía ser más fuerte que todos los demás	☐	☐

- | | | |
|--|--------------------------|--------------------------|
| 23. Mi hijo cree en la percepción extrasensorial | ☐ | ☐ |
| 24. Mi hijo habitualmente no comparte sus sentimientos con otros | ☐ | ☐ |
| 25. Mi hijo prefiere decidir, sólo después de revisar diferentes opciones | ☐ | ☐ |
| 26. Por favor marque verdadero | ☐ | ☐ |
| 27. Mi hijo es sensible a los sentimientos de los demás | ☐ | ☐ |
| 28. Mi hijo parece tener contacto espiritual con otros | ☐ | ☐ |
| 29. Mi hijo frecuentemente espera que otros le proporcionen la solución a sus problemas | ☐ | ☐ |
| 30. Mi hijo no completa la tarea si ésta le toma mucho tiempo | ☐ | ☐ |
| 31. Mi hijo habitualmente sigue las reglas | ☐ | ☐ |
| 32. A mi hijo le preocupa, más que a otros niños, que puedan suceder cosas malas | ☐ | ☐ |
| 33. A mi hijo realmente le gusta ayudar a otros | ☐ | ☐ |
| 34. Mi hijo desearía ser más poderoso que otros niños | ☐ | ☐ |
| 35. Pienso que mi hijo se recupera más lentamente de las enfermedades y tensiones que otros niños | ☐ | ☐ |
| 36. A mi hijo no le molestaría estar la mayor parte del tiempo solo | ☐ | ☐ |
| 37. Mi hijo desearía haber tenido poderes especiales como superman | ☐ | ☐ |
| 38. Mi hijo es muy mandón | ☐ | ☐ |
| 39. Mi hijo es considerado con los demás, incluso con aquellos que han sido pesados con el anteriormente | ☐ | ☐ |
| 40. Mi hijo cree que a veces las fuerzas espirituales dirigen la vida | ☐ | ☐ |
| 41. Mi hijo no sabe qué hacer cuando se ve enfrentado a un problema | ☐ | ☐ |
| 42. Mi hijo habitualmente consulta con otros antes de comenzar una actividad | ☐ | ☐ |
| 43. Mi hijo parece no impresionarse con canciones o películas tristes | ☐ | ☐ |
| 44. A mi hijo le gusta compartir lo que aprende con otros niños | ☐ | ☐ |

67. A mi hijo no le importaría quebrantar las reglas si es que puede salirse con la suya	☐	☐
68. Mi hijo es perfeccionista	☐	☐
69. Mi hijo parece no entender la importancia de ponerse metas	☐	☐
70. Mi hijo entiende que todos ganan cuando las personas se ayudan entre sí	☐	☐
71. Mi hijo raramente sueña despierto	☐	☐
72. Mi hijo habitualmente teme intentar cosas nuevas	☐	☐
73. Mi hijo parece no entender por qué debería trabajar para ser mejor	☐	☐
74. Mi hijo trata a todo el mundo con amabilidad y respeto, no importando cuán poco importantes o malos sean	☐	☐
75. A mi hijo realmente no le gusta estar solo cuando está molesto	☐	☐
76. Mi hijo parece tenso y nervioso en situaciones poco habituales	☐	☐
77. Mi hijo tiene dificultad para mentir aún cuando esto signifique evitarle disgusto o sentimientos negativos a alguien	☐	☐
78. Mi hijo habitualmente espera a que otros niños tomen el liderazgo / la iniciativa cuando hay que hacer algo	☐	☐
79. Mi hijo piensa que tiene poderes extrasensoriales	☐	☐
80. A mi hijo no le gusta ser molestado con problemas de otros niños	☐	☐
81. Mi hijo habitualmente opta por no ayudar a otros niños	☐	☐
82. Mi hijo es muy tímido cuando conoce adultos nuevos	☐	☐
83. Mi hijo entiende que la práctica le ayuda a ser exitoso	☐	☐
84. He mentido varias veces en este cuestionario	☐	☐
85. Pareciera ser que la justicia y la honestidad tienen poca importancia para mi hijo	☐	☐
86. Mi hijo es bueno para exagerar o agrandar la verdad	☐	☐
87. Mi hijo disfruta ayudando a los demás aún cuando ellos lo traten mal	☐	☐
88. Mi hijo generalmente se pone metas y las cumple (adquirir nuevas habilidades, obtener buenas calificaciones, conocer gente nueva)	☐	☐
89. Cuando mi hijo tiene que conocer gente nueva, se preocupa mucho anticipadamente	☐	☐
	☐	☐

- | | | |
|---|--------------------------|--------------------------|
| 90. Aún cuando mi hijo está consciente de un posible peligro, igual se arriesga | ☐ | ☐ |
| 91. Debido a que mi hijo no es metódico, no es tan exitoso como podría ser | ☐ | ☐ |
| 92. A mi hijo no le gusta confiar en nadie | ☐ | ☐ |
| 93. Mi hijo parece sentir que tiene suerte (se siente afortunado) | ☐ | ☐ |
| 94. Mi hijo refiere tener experiencias de tipo religioso | ☐ | ☐ |
| 95. Mi hijo desearía ser el niño más buen mozo del mundo | ☐ | ☐ |